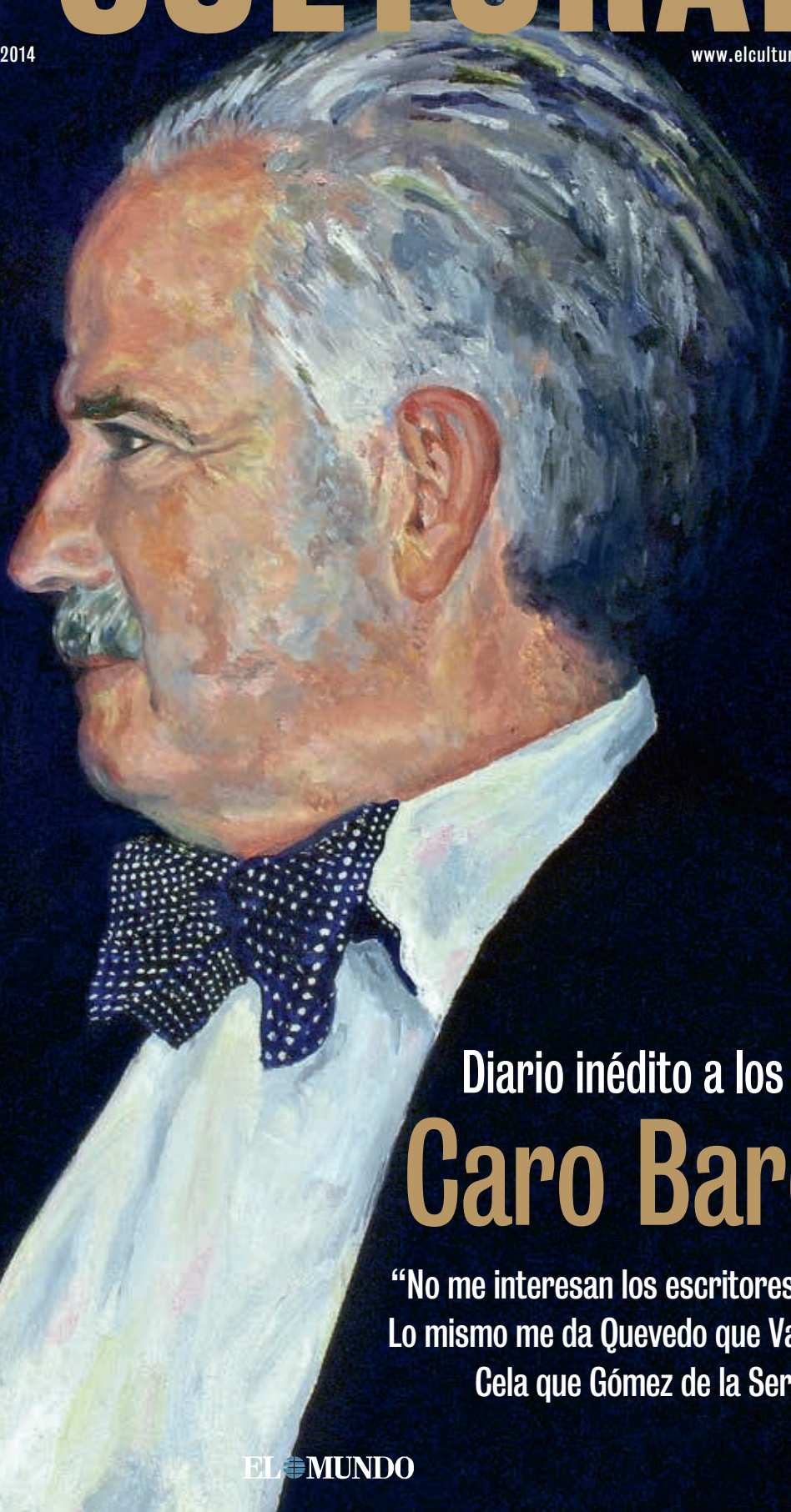


1 Euro. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

7-13 de noviembre de 2014

www.elcultural.es




Javier Gomá
Néstor Sanmiguel
Barenboim
Cat Power
Juan Echanove

Diario inédito a los 100
Caro Baroja

“No me interesan los escritores de ‘raza’.
Lo mismo me da Quevedo que Valle-Inclán,
Cela que Gómez de la Serna”



EL MUNDO



todos incluidos

Programa de Empleabilidad Joven de Fundación Telefónica

El futuro debería incluirnos a todos. Por eso Fundación Telefónica trabaja para que 5000 jóvenes aumenten sus posibilidades de encontrar empleo.

BECAS: 500 jóvenes optarán a becas de Formación Profesional.

LANZADERAS DE EMPLEO: 1000 jóvenes optimizarán sus capacidades profesionales.

PRÁCTICAS: 500 jóvenes de FP harán prácticas en el sector de las telecomunicaciones.

EXPERIENCIAS EMPRENDEDORAS: 3000 jóvenes se formarán en emprendimiento desarrollando proyectos a través de Think Big.

fundaciontelefonica.com

Despertando ideas se despierta el futuro



ESTRATEGIA DE
EMPRESARIADO Y
EMPLEO JOVEN



FUNDACIÓN
TOMILLO



Santa María
la Real

Telefónica

FUNDACIÓN



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Caro Baroja, de brujas y diablitas

“**N**o existe hoy un español –me dijo Fernando Lázaro Carreter en mi despacho del ABC verdadero– con una obra de investigación tan seria y provocadora como la de Caro Baroja. Tu periódico se enriquecería con su firma”.

Nos invitaba Fernando a Julio y a mí a almorzar en un restaurante cercano al Estadio Bernabéu. Se sumaba en ocasiones José López Rubio. Escuchar a Caro Baroja era un ejercicio de agilidad intelectual y de inabarcable sugestión. Recuerdo aquellos encuentros con el sabor agrio y dulce de lo que se ha ido para no volver. López Rubio se había metido a fraile o algo parecido y sorprendía a Caro Baroja hablándole de Chaplin y sus veladas al violín con Einstein en la dorada casa de Charlot en Hollywood. Fernando Lázaro atizaba al autor de *Vidas mágicas* con su interpretación discrepante de la significación de los judíos en España. Citaba el odio hebreo de Quevedo y la procacidad de sus insultos hasta que Julio reaccionaba desencadenando la cascada de su erudición. Yo callaba. A veces. Cuando Caro

hablaba de África, le envolvía con los poemas de los escritores melano africanos y con el choque de pedernales entre la aridez y las culturas de la Negritud, conforme a los estudios de aquel inmenso poeta e inolvidado amigo que fue Léopold Sédar Senghor.

Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales, académico de la Real Academia Española, también de la Historia, Medalla de Oro al mérito en las Bellas Artes, Julio Caro Baroja estaba por encima de los oropeles y los fuegos artificiales. Era un sabio, no sé si humilde, pero sí discreto y oscurecido. Odiaba la vida de relación social y los convencionalismos todos. Se refería a su tío Pío Baroja con admiración incierta. En 1956, poco antes de su muerte, acudí a entrevistar al novelista para

el periódico de la Escuela de Periodismo. Tuve la suerte de que llegaran Castillo Puche y Hemingway, ya Premio Nobel. Pío Baroja canturreaba en la cama y desvariaba indiferente a todo.

No olvidaré el día en que Caro Baroja, mientras almorzábamos de forma frugal, se enfrentó con su gran amigo Fernando Lázaro Carreter y le dijo: “Déjate de pamplinas con los judíos a los que yo he dedicado largas horas de mi vida. Y hablemos de las otras brujas y diablitas, de las que formaron parte durante siglos de la esencia popular de España y que todavía hoy alientan en nuestra mejor literatura y ahí tienes a Valle-Inclán para comprobarlo”.

Julio Caro Baroja, que tenía los ojos tartamudos y desdibujado el bigote, nos habló

aquel día con fanatismos de sabio y sabidurías de enamorado de las brujas y las llamas de la Inquisición. Nos encendió. Nos encendió. Nos puso de hinojos. Nos encalabrino. Comprendí entonces, casi de golpe, por qué un intelectual tan exigente como Fernando Lázaro Carreter le tenía destacado en el altar de sus devociones.

“Si no le trajera sin cuidado el reconocimiento de su obra –me dijo el gran académico–, si no desdenara la posteridad, si no despreciara su puesto en la historia del pensamiento español, Caro Baroja ocuparía en Europa lugar cimero junto a Ortega y Gasset, junto a Unamuno, junto a Menéndez Pidal...”

Desde su tumba en Vera de Bidasoa, cerca de la casa Itzea, Caro Baroja asistirá sonriente y con cierta coña marinera a las celebraciones de un centenario como el suyo destinado a naufragar en el océano de su obra intelectual, más de cien libros que pugnan entre ellos por su calidad y su interés. Me sumo yo al recuerdo del autor de *Los vascones y sus vecinos* con estos esbozos del trato personal y el aliento de la palabra yacente y la imagen deshabitada. ●

Z I G Z A G

“**Octavio derrotó a Marco Antonio, contempló el cadáver de Cleopatra, se adueñó de Roma, abolió la República y se proclamó el emperador Augusto, cuando la sangre de Julio César todavía manchaba el mármol a los pies de la estatua de Pompeyo. Adrián Goldsworthy ha escrito un libro definitivo sobre Augusto, de revolucionario a emperador. El gran historiador ha seleccionado nuevos materiales para dar cima a una biografía que se lee como una novela.**”

Con nuestro
compromiso de puntualidad
no harás esperar a nadie



renfe

Conecta tu modo tren



www.renfe.com

902 320 320



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano,
Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Laura Fernández, Miguel Fernández-Cid, Carlos F. Heredero, J. Andrés-Gallego, Pilar García Mouton, F. García Olmedo, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, J. A. Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Sergio Rubira, Octavio Ruiz-Manjón, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, Pedro Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, L. A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Galprint. Dpto. legal: M-4591-2012



20



26



36



42



46



PORTADA

Julio Caro Baroja retratado
por Carmen Caro.



Captura este código
para entrar en
www.elcultural.es

3. PRIMERA PALABRA

Caro Baroja, de brujas y diablas, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Caro Baroja, a los cien. Memoria inédita en Itzea.

POR BLANCA BERASÁTEGUI

12. Libro de la semana. *Tetralogía de la ejemplaridad*, de Javier Gomá, DE JAVIER GOMÁ

14. Fulgencio Argüelles. *No encuentro mi cara en el espejo*, POR RICARDO SENABRE

14. Carlos Molinero. *Verano de miedo*, POR MIGUEL CANO

15. R. Juan-Cantavella. *Y el cielo era una bestia*, POR NADAL SUAU

16. Katherine Pancol. *Muchachas*, POR JACINTA CREMADES

16. D. Dunne. *Las dos señoras Grenville*, POR L. VENTURA

17. José Saramago. *Alabardas*, POR DARÍO VILLANUEVA

18. M. López-Vega. *La eterna cualquiercosa*, POR F. J. IRAZOKI

19. J. Talens. *Lo que los ojos tienen que decir*, POR T. BLESA

20. Berlín, el Muro, la literatura, POR FERNANDO ARAMBURU

22. Gees Nooteboom. *Noticias de Berlín*, POR A. BARBA

23. J. M. Martí Font. *Después del Muro*, POR F. SAHAGÚN

24. Libros más vendidos

25. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. Americanos en Giverny, POR SERGIO RUBIRA

28. Nilausen y la pintura perfecta, POR BEA ESPEJO

29. El aura de Miguel Ángel Blanco, POR ROCÍO DE LA VILLA

30. Entrevista a Néstor Sanmiguel Diest, POR B. ESPEJO

32. Mark Leckey en Bruselas, POR JAVIER HONTORIA

ESCENARIOS

36. Barenboim, maestro de ceremonias en el 25^o aniversario de la caída del Muro, POR ALBERTO OJEDA

38. La Zaranda pone *El grito en el cielo* en Temporada Alta, POR JAVIER LÓPEZ REJAS

40. Cat Power, de gira en España, POR ABEL HERNÁNDEZ

CINE

42. Christopher Nolan busca a Spielberg en el limbo *Interstellar*, POR CARLOS REVIRIEGO

44. La alta costura del Festival de Sevilla trae a Resnais, Costa y Oliveira, entre otros, POR CARLOS REVIRIEGO

CIENCIA

46. Más luz para Tesla, POR MIGUEL A. DELGADO

48. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



50. **ESTO ES LO ÚLTIMO**
Juan Echanove



HASTA
EL 25 DE ENERO

EXPOSICIÓN EL MUNDO 25 AÑOS EN MOVIMIENTO

CONDE DUQUE
C/CONDE DUQUE II. MADRID
ENTRADA GRATUITA





La literatura como venganza

JUAN PALOMO

En un curioso viaje de ida y vuelta del español al inglés y viceversa, acaba de aparecer una espléndida versión de *El burlador de Sevilla*, de **Tirso de Molina**, gracias nada menos que a todo un premio Nobel enamorado de España, **Derek Walcott**, al que tanto aprecian en Pamplona, Granada o Madrid. Con ese mismo cariño recuerdan en Lima el paso por su Instituto Italiano de Cultura de **Vargas Llosa** y **Claudio Magris**, protagonistas de una conversación sobre “Novela, cultura y sociedad” que ha acabado vertida en *La literatura es mi venganza* (Anagrama), un volumen tan agudo como sus intervenciones.

Ya se sabe que cuando una editorial convoca un premio puede y suele hacer lo que quiere y le conviene, pero la verdad es que lo del premio RBA mueve al asombro. ¿Sabían que *Personal*, la novela de **Lee Child** galardonada a principios de septiembre, se había publicado esos mismos días en Estados Unidos, donde se ha enseñoreado de las listas de *bestsellers*? ¿Será que estaba prevista su publicación en el sello, sí o sí, y que la falta de un candidato mejor acabó por valerle el premio? ¿O de reforzar las ventas así?

La inestabilidad política ha mermado el flujo de turistas a Egipto. Situación terrible para un país que se sostiene en ese sector y que su Gobierno pretende revertir con una apuesta operística fascinante: ¡representar *Aida* bajo la esfinge y las pirámides de Giza! El montaje, encabezado por **Muti**, se estrenaría el 16 de diciembre para conmemorar, de paso, la inauguración del Canal de Suez en 1869. Por cierto, a **Verdi** le ofrecieron componer una ópera que celebrase la colosal obra de ingeniería. Lo rechazó, pero dos años después firmó la partitura de *Aida*, inspirada en los trabajos del egiptólogo **Auguste Mariette**.

Nos lo ha traído a Barcelona y Madrid el Festival In-Edit, y la distribuidora Avalon lo estrenará la próxima semana en salas españolas. Es la última revolución en un género, el ‘rockumentary’, que parecía algo apolillado y satisfecho de sí mismo en las últimas décadas. La película se titula *20.000 días en la Tierra*, y la dirigen **Iain Forsyth** y **Jane Pollard** en complicidad con **Nick Cave** (co-autor del guión), el músico sobre cuyos milagros y pecados gira la película. Es una obra maestra, me dicen. ●



LEE CHILD



DEREK WALCOTT



RIGCARDO MUTI



NICK CAVE



CLAUDIO MAGRIS

NI HABLAR

Vanitas

MARTA SANZ

Uno de mis temas habituales es el cuerpo como texto y el texto como cuerpo: las páginas se me llenan de metáforas que aluden al epigastrio, al líquido corporal, y hay personajes miniaturizados que correatan dentro del tímpano de otro personaje. Hay quien asocia ese protagonismo al hecho de ser mujer. Sin embargo, una de las experiencias más empáticas que he vivido en los últimos tiempos ha sido con el artista Fernando Vicente que acaba de recopilar en un libro, publicado por Roads Publishing, su serie de *Vanitas*, su Autopsia de la moda, su síntesis de lo bizarro —a la inglesa— con lo bello.

Mujeres de portada en poses elegantes, retratadas a través de la retórica visual del cómic, se levantan la piel y, en el extremo opuesto del *gore*, muestran su belleza oculta: la delicadeza del sistema venoso, la consistencia del corazón, los huesos de las caderas. Son muchas las cosas que me gustan del proyecto: el perverso afán coleccionista, la revisión del significado de la *obscenidad*, el efecto *Blow Up* —descubrir cuerpos sobre la piel de los mapas— y, sobre todo, la mutación del concepto poético, etéreo, de la belleza interior que se convierte en categoría *materia* y quizá *materialista*. La propuesta de Fernando Vicente ni es higienista ni es espiritual. La belleza interior radica en la textura de los órganos, su coloración y la complejidad de sus conexiones. El cuerpo femenino se rompe, se abre, pero no sobre la tabla del carnicero: la exhibición se idealiza en lo interior y en lo exterior, y en su desvelamiento de la entretela es como si el artista lanzase una carcajada frente al comercio glamuroso de la imagen. Lo barroco, la utilización del género de *vanitas*, retumba contra los estereotipos estéticos del capitalismo y contra la vulgarización *gore* que se ceba en el cuerpo de las mujeres como fetiche.

CUENTA 140 | LA EXACTITUD

EL MICRORRELATO GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

La Muerte comprobó su reloj y me pidió disculpas por haberse adelantado media hora. Le ofrecí asiento y aguardamos, en un silencio incómodo.

LUCIUS FLORELOTUS (439)



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

LETRAS



JULIO CARO BAROJA
CON SU HERMANO PÍO ANTE
LA CHIMENEA DEL COMEDOR
DE ITZEA, SU CASA

Julio Caro Baroja

Memoria inédita del sabio independiente

Probablemente no ha habido en el siglo XX español un intelectual tan puro como el antropólogo e historiador Julio Caro Baroja. Puro por honesto, por trabajador, por investigador de mundos inexplorados, por su espíritu libérrimo y su independencia. Julio Caro (Madrid, 1914–Vera de Bidasoa, 1995) siempre investigó fuera de la manada, solo, al margen de componendas académicas y políticas, pero su obra nos muestra la esencia de lo que somos. Si todos hubiésemos leído, por ejemplo, *Los pueblos de España*, nuestra situación seguramente sería otra. En vísperas de su centenario (el sobrino de Pío Baroja hubiera cumplido el próximo jueves cien años), El Cultural se ha ido a Itzea, su casa del Norte, y ha abierto por vez primera los armarios donde reposan las carpetas de sus memorias, de las que ofrece un succulento anticipo.

La casona de los Baroja en Vera de Bidasoa, ahora Bera a secas, está maravillosa en esos días de otoño extraño a finales de octubre. Entra el sol y el viento sur por toda la balconada de Itzea. Relucen los magnolios y el verde del jardín, donde pastan dos caballitos enanos. Brillan los suelos, las mesas, los bargeños... Los cuadros y los libros, unos cuarenta mil, viven allí en la gloria, o eso parece.

Pío Caro Baroja está sentado frente a la lumbre, en la gran chimenea del comedor de Itzea, donde ha pasado tantas horas escuchando historias familiares. Tantas, que a ese rincón oscuro y cálido le llama su universidad. “Todo lo que sé lo aprendí aquí, escuchando a mis tíos Pío y Ricardo y

sus amigos, a mi hermano Julio... Eran tiempos maravillosos”.

Ahora es él quien recuerda las historias familiares, especialmente las de Julio, al que hemos hecho protagonista de nuestra conversación, y va saltando Pío de un recuerdo a otro, de lo sentimental a lo cotidiano, de lo serio a lo anecdótico. Un ejemplo: “A Julio le encantaba el champán. Solía comprarse una botellita, atravesaba el Retiro con ella bajo el brazo y se la bebía por la noche, y eso que era diabético. Pero es que el champán le volvía loco. A veces, para disimular, ponía la botella vacía en el balde de basura de su vecina, que era Beatriz de Orleans. También le encantaban los dulces, y su corte de adúladoras de aquí,

del norte, le venía a buscar para llevarle a comer y merendar en los mejores sitios del País Vasco. Sí, Isabelita le venía mucho a buscar. Isabelita Irazusta, que fue medio novia de Miguel Pérez Ferrero y que se portó con él maravillosamente. Y es que, al final de su vida, tenía mucho éxito con las señoras, no creas, mucho más que de joven”, remata pícaro Pío.

En los años setenta – comenta ahora, mirando a su alrededor– Julio le dió un empujón enorme a la casa, arregló el tejado y todos los balcones de roble, trajo muebles, organizó la biblioteca, hizo el desván... se ocupó mucho de la casa, porque la vivió mucho. Pasó aquí la guerra civil (no se alistó por estrecho de pecho) y durante esos años no salió de casa y lo leyó todo. Y escribió muchísimo. Aquí era feliz. Aquí pasó los últimos meses de su vida, aquí está enterrado”.

EL DIARIO DE CUATRO MIL PÁGINAS

Todos los mundos reales e imaginados de Julio Caro Baroja están aquí, sí, ahora en perfecto estado de revista. Pero lo mejor está arriba, en el desván, entre ese bosque de vigas. Caro lo guardaba todo, lo importante y el papelito de la última factura. Así que, junto a los miles de libros dispuestos sobre la viguería que hace de contrapeso del alero de la casa, conviven multitud de cosas: un enorme nacimiento poblado de casitas con tejados de cartón ondulado que delatan su afición al champán; su biblioteca de brujería con alguna diabla danzando por ahí; la soberbia colección de viajeros románticos por España; el violonchelo de su abuelo Serafín, sus colecciones de revistas vascas de siglos pasados, centenares de dibujos suyos, cuadros de su tío Ricardo y otros pintores...

...Y un par de grandes armarios provenzales repletos de manuscritos, la joya de

la corona para estudiosos de su obra ingente. En uno de ellos, las 73 carpetas fechadas en orden cronológico que contienen sus memorias. Un diario de más de cuatro mil páginas inéditas escritas a mano, como siempre, que el 23 de junio de 1976 decidió empezar a escribir: "He pensado en escribir un diario", leemos en la primera línea de ese día. Escribió todos los días hasta 1993, dos años antes de su muerte, y las carpetas nunca han salido de ese armario. Hoy ven la luz por vez primera en estas páginas dos días en la vida de Julio Caro: el aniversario de su tío Pío Baroja y el día de su 62 cumpleaños, un día propicio para recapitular y ajustar cuentas. Porque en su diario es combativo. Está poblado de nombres propios y ya sabemos lo poco dado que era a los cumplidos.

"Julio era un hombre muy muy trabajador. Solitario también, sí. Hasta huraño, a veces. Y de pocas palabras. Y rebelde y libre hasta más no poder. No sabía decir que no, así que la casa estaba siempre invadida de curiosos", dice hoy Pío con emoción.

AGNÓSTICO, SOLITARIO, ESCÉPTICO

Julio Caro Baroja dejó escrito que cuando llegó su familia a Vera, en 1912, "hubo un poco de revuelo. Los curas y las monjas de allí sabían que mi tío Pío era un escritor anticlerical. En el libro del padre Ladrón de Guevara, de gran influencia entonces, le calificaban de 'impío y deshonesto'. Y causó estupor entre las señoritas de allí, que luego fueron amigas de mi madre".

¿Cómo era Julio en este aspecto? "Pues nunca ejerció el anticlericalismo de sus tíos y su abuelo Serafín, que es el que compró

Hoy hace veinte años que murió el tío Pío y yo he pasado del borde de los cuarenta y dos años al de los sesenta y dos. La tercera parte de la vida que, probablemente, no tendrá otra cuarta con veinte años más, ni lo deseo. Tal como estoy ahora echo, a todo tirar, diez. Setenta y dos el 13 de noviembre de 1986. Y es mucho. En veinte años se ha desmantelado todo lo que quedaba de nuestra vieja vida familiar y ha surgido otra con el matrimonio de Pío y los niños. Los veinte años estos han sido para mí menos trágicos y dolorosos que los comprendidos entre 1936 y 1956, cuando pasé de la juventud a la madurez, sin opción a nada y con la estrechez económica, como marco de la vida. A pesar de eso ni me he hecho marxista, ni cristiano, ni demócrata. He odiado al Fascismo como pocos y no he pasado por el aro, como lo han hecho muchos.

No tengo envidia, ni resentimiento. Sí tristeza e idea de que la vida es algo terrible para el hombre reflexivo; bestial para el que no lo es. Ahora vivo más con los muertos que con los vivos.

Pío va con Alberto Machimbarrena y Aguirre, de Santesteban, al cementerio. Yo me quedo, porque va a venir un francés, V. Lacroix, al que cité anteayer. Dibujo por hacer algo. Llega y tenemos larga cháchara etnográfico-cinematográfica. Ha hecho un estudio sobre los círculos y sociedades en Andalucía. Es meridional y está casado con una sevillanita que viene con él.

Poco antes de la hora de comer vuelve Pío. Se ha encontrado a Doña Rosa y a Soledad [Ortega] en el cementerio. Ha puesto unas flores al tío y ha dejado también unas en el abandonado sepulcro de Pío y Margall.

Después de comer, bajo al sótano e inicio algo en cuestión pictórica, abandonada desde el "éxito". Vuelvo la manzana y me siento en el despacho con poco ánimo para nada. Tristeza del crepúsculo en estas fechas finales de octubre.

Para eludir recuerdos intento leer un libro que le compré a Cayo, el primer día que salí. Se llama *Paris revisited in 1815 by way of Brussels including a walk over the field of battle at Waterloo*. El autor John Scott. No lo puedo aguantar. El Scott de turno es un tonto ensoberbecido por la victoria del Duque. Paso a otra cosa: pero no acierto. Las revistas madrileñas de 1976 dan una sensación de imbecilidad casi tan grande como la del libro de Mr. Scott: pero sin Waterloo detrás. Los que hablan y escriben dan sensación de narcisismo loco. Parecen cantantes con alcachofa, gesticulantes y melenudos. Un asco.

En fin pasa el día del aniversario y leo largamente a Estrabón, que me entretiene más que todo lo que cae en las manos escrito por los grandes genios del cotarro. Llamar a esto "ruedo ibérico" es darle categoría. Esto es una modesta casa de huéspedes habitada por vicetiples y cómicos de la lengua.

la casa de Vera en 1912, porque era de carácter complaciente. Pero era agnóstico, sí. Y lo primero que hizo cuando estaba muriendo nuestro tío Pío fue protegerle de los curas y hacer de pantalla para que no le dieran la comunión y esas cosas. 'Miren ustedes, este hombre nunca ha creído en nada y no vamos a hacer ahora una pantomima', y sí, lo comprendieron. Le enterramos en el cementerio civil de Madrid, fue el primer entierro de la posguerra", recuerda Pío con nitidez y claro orgullo.

¿Y cuando murió Julio? "Cuando murió Julio aquí, en casa, en pleno verano, (el 18 de agosto del 95) se me planteó la papeleta de qué hacer, y entre todos acordamos que era mejor resolverlo aquí, no llevarlo a Madrid. Así que llegó un cura,

hizo la pantomima y lo enterramos en el cementerio de aquí al lado".

Fue a raíz de una caída en su finca de Churriana, en Málaga, un día de verano de 1994, cuando Pío comprendió que su hermano no iba a recuperarse nunca y decidió llevarse a Itzea. "Los últimos once meses de su vida los pasamos aquí los dos, él con la cabeza ya perdida y yo paseándole por la casa en su butaca con ruedas, para que reconociera su biblioteca, sus cosas, la línea de montes que nos separa de Francia que vemos desde la ventana... Fue el invierno más benigno de nuestra vida".

Ha dicho Pío que Julio era de carácter complaciente, pero quiere matizarlo. "Sí, porque a la vez tenía mucho carácter. Un carácter a veces terrible, hasta violento

13 de noviembre de 1976

Día de mis sesenta y dos, con recuerdos muy seguidos de más de medio siglo. Total: veintidós años sin niñez, ni adolescencia fuertes, pero sí estimulantes. Otros veinte de vida dura, ascética con liquidación de las [cosas] más importantes para mí. Veinte más, más suaves: pero el carácter se ha hecho ya rígido y misantrópico. Trabajo regular hasta caer la mañana en que voy con Carmen y Pío a comprar un método de guitarra, un tocadiscos para aquí y varios discos (Mozart, Beethoven y no sé cómo ni porqué el "Requiem" de Verdi: ¿Para quién será?). También en el horno de la calle del Pozo membrillo y una empanada. Hábitos de madrileño antiguo, que es lo único que me une ahora a mi pueblo natal. Después, en la feria, compro en el mismo baratillo de ayer un libro de Abel Hermant, *Le bourgeois*, y otro de Ferrero, *Entre le passe et l'avenir*. Para la noche, comida suculenta y nada corriente. Pinto ya pensando en darle fin pronto a mi paisaje más o menos romántico. Doy una vuelta y al volver a casa Pío y la niña están instalando el tocadiscos. Después de alguna dificultad oímos como prueba unas sonatas para piano y violín de Mozart. Y a los sesenta y dos años exactos de haber venido al mundo, en el horrible noviembre de 1914 escribo estas líneas, en casa con los míos cerca. Ya es mucho. Porque los muertos, papá y mamá sobre todo, terminaron la vida en la tristeza y la zozobra. También el tío Ricardo. Sobre Pío cayó el mito. Hoy mismo mi hermano me señala un artículo de Cela en "Informaciones" acerca de Starkie y habla de las primeras épocas del Instituto Británico, como siempre: con verbo y sin exactitud. Cuenta una anécdota del tío inverosímil y pintándolo como un extravagante. Cela es un escritor de "raza": desgraciadamente para él. Porque pertenece a la raza hispana de escritores que fingen observar, pero que no observan, e inventan juegos verbales. Yo no sé si por incapacidad o porque entre la mentira

y la verdad prefieren, siempre, la mentira, porque es más brillante y no tartamudea. ¿Que tenía que ver el tío con todos estos escritores de "raza"? ¿Y que le pueden interesar a uno? Lo mismo me da Quevedo, que Valle Inclán, Cela que Gómez de la Serna, o Solana u otros menores.

Pasan unos momentos. Pío encuentra un disco viejo de chistu (Ansorena) y la tarde termina con viejas tocatas. "Iriyarena", "Aurreescu", "Celedón". ¡Y esto, en fin, es lo de uno!

Leo a la noche el librito sobre *Le bourgeois* que apareció en una colección que tenía el propósito de pintar caracteres, como la de los franceses (o los españoles) pintados por sí mismos. No pasa de formalidades o de vaguedades. Me aburro y dejo pronto de leer.

podía llegar a ser con las cosas y las ideas que consideraba fundamentales". Las cosas que consideraba fundamentales tenían que ver casi siempre con la política y la universidad, dos lugares por los que pasó de puntillas y que le hicieron muy infeliz. Porque a finales de los años setenta, Caro Baroja creyó que el PNV, después de tantos años de ostracismo debía participar de la vida pública del País Vasco. Así lo expresó públicamente, y lo escribió. "Pero muy pronto se arrepintió. Le hicieron consejero de Euskaltelebista y duró en el puesto una semana. Porque era lo más vasco y lo más español que puedes imaginar. Y nada obediente, por cierto".

LA CANTINELA DE QUE HABÍA QUE MARCHARSE DE ESPAÑA

Siempre hizo lo que quiso, eso está claro. "En eso era como los tios Pío y Ricardo", añade su hermano. "Aunque Julio era mucho más parecido a Pío, en su forma de pensar y de vivir, receloso como él. Ricardo en cambio era un hombre mundano, un triunfador, amigo de Valle-Inclán (Pío no se llevaba bien con Valle), elegante y disfrutador de la vida. Le hablaba a

En el desván de Itzea hay un armario con setenta y tres carpetas que contienen el diario que Caro Baroja escribió todos los días durante casi 20 años. Cuatro mil páginas inéditas

Julio de sus amores y a Julio no le gustaba: 'Tu lo que tienes que hacer es casarte', y a Julio le ponía frenético. Era un hombre arrollador. Nada que ver con Pío, que era más cariñoso y entrañable con nosotros".

Hay que irse de España, este es un país en el que no hay nada que hacer, es un país aburrido. Con esta cantinela han vivido y crecido Pío y Julio Caro Baroja. Han vivido y crecido también con penurias económicas y, pese a ello, su madre, Carmen Baroja, autora de *Recuerdos de una mujer de la generación del 98*, "un libro tristísimo" para sus hijos, "luchó para que nos dedicáramos en la vida a lo que realmente nos gustara. 'Nada de hacer oposiciones, escribid, investigad'".

Y así lo hizo el gran Julio Caro Baroja, un hombre necesario, como lo definió Félix Marañón, en un país tal vez demasiado fogoso para él, que nunca sido, como me dijo en una ocasión, "lo que se dice un hombre inflamable". **BLANCA BERASÁTEGUI**

Decía Eugenio T́rias que, paradójicamente, las épocas de crisis, aquellas en las que el valor del pensamiento se desdibuja y la sofística de moda impone su chato pragmatismo, suelen ser épocas en las que el deseo de filosofar acaba aflorando con nuevos bríos y reinventa su ejercicio. Alentada por esta convicción, su obra fue capaz de forjar, a contracorriente de la posmodernidad, una escritura filosófica original, con valiosas incursiones en los campos de la ética, la estética, la ontología o la filosofía de la religión, que la consagraron como uno de los hitos más relevantes del pensamiento español contemporáneo.

En un momento como el presente, en el que el lugar de la filosofía en la formación de nuestros jóvenes se ve amenazado por una visión estrecha de la misión educativa, escorada hacia la sola preparación de profesionales y no de ciudadanos cultos, resulta un consuelo comprobar que la creación filosófica en nuestra lengua sigue gozando de cierta mala salud de hierro. La obra del filósofo, filólogo y jurista Javier Gomá (Bilbao, 1965) es una excelente prueba de ello.

No son pocos, por cierto, los rasgos de la oferta de sentido elaborada por Gomá que recuerdan a los de la filosofía del límite de T́rias. Para empezar, una común voluntad de estilo. Y, sobre todo, una misma ambición teórica, que entiende la labor filosófica como algo opuesto a toda parcelación del saber, así como al encierro en una jerga para iniciados. También para Gomá la filo-



CARLOS GARCÍA POZO

Tetralogía de la ejemplaridad

JAVIER GOMÁ

Taurus. Madrid, 2014 4 vols. 1.778 páginas, 39 euros

sofía es vocación de claridades, destinada a dar razón del presente, iluminar sus zonas oscuras y sugerir su posible mejora. Por eso no ha de limitarse a la revisión obsesiva de su propia historia, sino salir al mundo, enfrentarse directamente a la objetividad y proponer un ideal a la sociedad de su tiempo. En su caso, esta propuesta gira en torno a la noción de ejemplaridad, verdadero eje vertebrador de las cuatro obras que componen la tetralogía que ha venido publicando, con notable éxito, desde hace una década y que ahora aparece compilada en edición de bolsillo.

Su primer libro, *Imitación y Experiencia*, nos descubrió ya a un ensayista de relieve, Premio Nacional de Ensayo 2004, que en un discurso de largo aliento enhebraba una historia cultural de la imitación con un examen de lo común a toda experiencia humana. Comenzaba así a desplegar no sólo aquella idea germinal del “universal concreto”, del ejemplo personal que puede proyectarse colectivamente, sino también algunos de sus más destacados motivos polémicos. En particular, contra el dogma moderno de la plena autonomía del sujeto, Gomá nos hacía ver cómo la experiencia no consiste en el ejercicio solipsista de un yo, antes bien, se constituye mediante una imitación de los ejemplos, como legado de costumbres transmitido por la tradición.

En *Aquiles en el gineceo* exponía el proceso de maduración del individuo del estado estético al ético, esto es,

de la ensoñación juvenil al compromiso adulto con el hogar y el trabajo, y lo hacía—quizá en el texto más bello de los cuatro—mediante el ejemplo del héroe griego que, tras pasar su adolescencia oculto en un gineceo, decide ir a Troya a combatir jun-

les una esclarecedora presentación, nos permite contemplar con más perspectiva su alcance. Si ya en su día la oportunidad del concepto de “ejemplaridad” para responder a la demanda social de un principio más eficaz de regulación de la conducta

sibilita un impulso movilizador del que carece aquel sentido coactivo de la ley. Por eso Gomá considera que ahora que vivimos en una cultura no elitista ni represora es el momento de hacer un uso virtuoso de nuestra libertad, comprendiendo que todos tenemos la responsabilidad igualitaria del ejemplo. Más que fiarlo todo a la sanción, convendría educar a los ciudadanos en la virtud de la ejemplaridad.

Sentir como indigna nuestra condición mortal y aspirar a una prórroga, ¿no es seguir preso del deseo romántico de un yo que se quiere absoluto y no se resigna a su contingencia? ¿No cabe entender el gesto de Aquiles como renuncia a los lazos familiares y entrega al ideal cívico común, para ser inmortal en el recuerdo de su gesta?

Es de justicia reconocer que muchas de estas cuestiones las

La dimensión ética resulta sustantiva en el proyecto filosófico de Gomá, pero éste involucra también las esferas de una teoría de la cultura e incluso un esbozo de ontología

to a los aqueos, aun a sabiendas de que allí encontrará la muerte.

En *Ejemplaridad pública* proponía una prosecución del compromiso ético con la familia y la vocación en el que corresponde a la vida ciudadana, sugiriendo un nuevo principio organizador de la democracia para una época en la que el autoritarismo y la coerción han perdido su poder cohesionador.

Por último, en su cuarto libro, *Necesario, pero imposible*, Gomá se preguntaba cómo conciliar la aguda conciencia de su dignidad incondicional del hombre moderno y ese desmentido radical que supone el indigno destino de tener que morir que a todos nos aguarda; y exploraba la posibilidad de una forma de continuidad de la vida,

cívica supuso un refrendo al libro *Ejemplaridad pública*, es evidente que hoy, cuando la ciudadanía se siente escandalizada por los continuos casos de corrupción en la vida pública, vuelve a primer plano la importancia de dicho concepto.

Según Gomá, nuestras sociedades democráticas se asientan en dos principios, el respeto a la ley y el derecho a la intimidad. Su excesiva separación ha generado, sin embargo, una doble insuficiencia: la de un poder que sólo mueve coactivamente y la de una individualidad extravagante que cree que su esencia estriba en su condición única e irrepetible, exenta en su privacidad de todo compromiso social. Gomá discute ambos desvíos. Lo que nos hace más individuos es aquello que todos

Ahora bien, por más que la coyuntura presente focalice la atención en determinados aspectos de la reflexión de Gomá, ésta no es sin más la receta de un moralista. Desde luego, en tanto propone un ideal, la dimensión ética resulta sustantiva en su proyecto filosófico, pero éste involucra también las esferas de una teoría de la cultura, una antropología e incluso un esbozo de ontología. Merece la pena, pues, demorarse en la lectura íntegra de estos cuatro espléndidos ensayos, que

incitan a sacudirnos nuestro escepticismo y apostar, con lúcida ingenuidad, por un nuevo proyecto civilizatorio.

Naturalmente, una ambiciosa propuesta como ésta, fiel a la vocación filosófica de abrazar la totalidad, despierta interrogantes en diversos puntos de su trazado: ¿es posible, en una sociedad multicultural, determinar un contenido concreto para las buenas costumbres sin regresar a un universalismo premoderno?

SUPERVIVENCIA PERSONAL

Antes de enseñarme los números y las letras, me transmitieron la certeza de la inmortalidad. A los dos años ignoraba que existieran morsas o colibríes, pero no que hubiese Dios. Comunicada la convicción, esta se constituye en factor condicionante de la experiencia cognitiva. Pregunté por la abuela introducida en el ataúd. Ha subido al cielo, me contestaron los adultos con propósito consolador, desde la fe asumida también por ellos en su infancia, cuando el cerebro humano es una hoja en blanco donde los mayores escriben sin restricción sus verdades. Aprecio el empeño de ciertos hombres por extender la esperanza, normalmente por vía verbal. A mí me basta el postulado de la física que otorga duración infinita a los átomos que nos conforman, aunque a la postre se separen. Huele a egolatría la aspiración de eternizarse en forma por lo visto lumínica, con los rasgos faciales que tuvimos en la Tierra. FERNANDO ARAMBURU

plantea Javier Gomá en clave tentativa, bien como hipótesis, bien como apuestas de sentido que, según corresponde a las verdades de la filosofía, no cabe demostrar al modo científico, sino que se muestran convincentes porque nos inspiran y animan a realizarlas. Esta es la fecundidad mayor de una obra que, sin duda, constituye una de las piezas más sobresalientes del ensayismo español actual. **MANUEL BARRIOS CASARES**

Merece la pena demorarse en la lectura íntegra de estos cuatro espléndidos ensayos, que incitan a sacudirnos nuestro escepticismo y apostar por un nuevo proyecto civilizatorio

algo así como una “mortalidad prorrogada”, donde la superejemplaridad de Cristo aún tendría mucho que decir al hombre contemporáneo.

Una vez completado el plan de esta tetralogía, su reedición en versión “portátil”, reuniendo los cuatro libros y añadiendo-

compartimos: el hecho de ser mortales. Y no somos entidades autónomas, sino inmersas en una red de influencias mutuas, donde todos somos ejemplos para todos. La noción de ejemplaridad no admite esa parcelación de la vida en los planos de lo privado y lo público, y así po-

No encuentro mi cara en el espejo

El asturiano Fulgencio Argüelles (1955) ha situado su narración en un marco geográfico que le es familiar: un pequeño y brumoso pueblo minero de Asturias desde poco antes de la guerra civil hasta su conclusión. Pero no estamos ante una novela más sobre la contienda, porque los sucesos bélicos llegan al lugar como con sordina, a pesar del destroz de una bomba y de que algunos vecinos regresen del frente heridos o mutilados. Lo que interesaba al autor era el dibujo de los personajes y una acción sostenida por pequeñas anécdotas: el fallecimiento del párroco y su inmediata sustitución por otro más joven; el enigma del adolescente Edipio, cuya madre, María

FULGENCIO ARGÜELLES
Acantilado. Barcelona, 2014
308 páginas, 18 euros



ARCHIVO

Casta, se niega a revelar la identidad del padre; la desgracia de Felicitas, enloquecida por la desaparición de su primo Juan Jacobo; el empeño de Digna

Emerita por conseguir un armario especial; La devoción sindicalista de Lucio Pelayo; la atracción de Edipio por Irmina; las discusiones ideológicas entre el párroco Carmelo Pantaleón y el maestro Conrado, agnóstico y buen polemista; la iniciación sexual de Edipio y la reacción de Zulema...

Estas y otras pequeñas historias van alternando en capítulos diferentes, mientras las escasas noticias que llegan del exterior apuntan a la tensión creciente entre el gobierno y los militares. Nada cabe objetar a la cuidadosa composición del relato, que no deja cabos sueltos y ahonda, a menudo con acierto, en los pensamientos y sensaciones de los personajes (hay que recordar los conflictos internos del párroco, de María Casta, de Zulema), además de atender en cada momento y con detenimiento, utilizando un léxico en el que no faltan algunos asturianismos (antojana, llábana), a los caracteres del lluvioso paisaje por donde se mueven.

Estas virtudes de la prosa de Argüelles son, sin embargo, lo que daña más a la narración. Muchos diálogos adolecen de un envaramiento inadecuado o se prolongan con demasía, incluso cuando se producen entre personajes no excesivamente cultos, como Efrén, Pascual o Erasmo. Los enfrentamientos dialécticos entre el maestro y el párroco, reiterados en varias ocasiones y con argumentos de escasa novedad, podrían también haberse reducido. Y lo más grave es la aparición en varios parlamentos de construcciones marcadamente artificiosas y re-

tóricas. En una réplica del maestro Conrado (p. 116) hay tres enunciados anafóricos sucesivos, encabezados por el sujeto “aquellos”, seguidos de un extenso período paralelístico y anafórico (“cuando ningún hombre tenga que guerrear [...] porque la tierra será [...], cuando el hombre no tenga que mentir, porque todos [...], cuando nadie tenga que robar [...] porque dispondrá [...], cuando no necesite matar [...] porque nadie albergará [...] y cuando no existan [...] porque todos vivirán...”).

Ni la oratoria decimonónica llegaría a tanto en una conversación, aunque los interlocutores fueran extremadamente cultos. Y algo parecido con respecto a la concepción acumulativa con que están compuestas muchas páginas, podría añadirse a las prolongadas series enumerativas que encadenan nombres de árboles y plantas (p. 132), de flores (p. 148), de pájaros (p. 133) o de objetos y marcas de ungüentos de belleza (pp. 140-141), por mucho que en este último caso se advierta la intención de proporcionar rasgos de época.

Falta en *No encuentro mi cara en el espejo* el equilibrio deseable entre escritura y relato. El escritor aplasta casi siempre al narrador. Por eso muchos diálogos carecen de naturalidad y se prolongan más de lo debido. Los perfiles psicológicos de algunos personajes—sobre todo Edipio, el párroco, Zulema o María Casta—cuentan entre los logros más destacados de la novela, a la que le sobra algo de literatura y mucho de retórica (y no en el mejor sentido de estos conceptos). **RICARDO SENABRE**

Verano de miedo

CARLOS MOLINERO
Premio Minotauro, 2014.
300 páginas. 19 euros

El Minotauro, el premio decano y más esperado de la ciencia ficción española que otorga Planeta ha galardonado este año nada menos que una bizarra y en cierto modo autoparódica novela vampírica cañí. Carlos Molinero, guionista, documentalista y dramaturgo, se atreve con una oscura historia de chupasangres que transcurre durante las vacaciones de verano en el pueblo del escolar Juan y en la que homenajea con inteligencia y diversión a los grandes clásicos del género de terror. Los compañeros de fatigas de Juan, una atrabiliaria gótica obesa y un ex niño de San Ildefonso, ante su evidente inferioridad para batirse con tanta amenaza, deciden relatar su peripecia en la red con el fin de recabar atención y ayuda... con funestas consecuencias. Molinero combina toda tipo de materiales narrativos (transcripciones de chats, correos electrónicos, SMS, declaraciones judiciales o incluso recetas de cocina) en una novela moderna y ambiciosa que adolece tal vez de cierta dispersión pero que sirve un entretenimiento más que logrado. Una nueva llamada de arrebato para prestar atención a la actualidad de los autores de género en nuestro país, un cruce de generaciones cada vez más interesante. **MIGUEL CANO**



SANTI GOGOLLUDO

Y el cielo era una bestia

ROBERT JUAN-CANTAVELLA

Anagrama. Barcelona, 2014

376 pp. 19'90 e. Ebook: 14'99 e.

La naturalidad nada histriónica con la que Robert Juan-Cantavella (Almassora, 1976) va embutiendo cosas inverosímiles en su última novela, *Y el cielo era una bestia*, resulta una lección acerca de la naturaleza de la novela y sus posibilidades. Entre esas posibilidades está la de dar esa lección sin sombra de pedantería, con un regusto final genuinamente feliz, y eso es lo que logra el autor de *Proust Fiction*, confirmando que entre los autores de su generación, a él hay que disfrutarlo.

Y el cielo era una bestia puede pasar por ser una novela de misterio, puesto que en ella hay un texto por descifrar, un secreto que resolver y algún asesinato que escanciar. Pero una vez terminada, se revela más bien como una novela de aventuras, o una novela que se precipita en la aventura, y que está vertebrada por un mapa del tesoro. Por lo demás, me alegró mucho poder descartar que la paranoia pynchoniana me haya abducido definitivamente como lector cuando el propio Cantavella, hacia el final del libro, confirma que el título de la novela es precisa-

mente una cita de Thomas Pynchon; y es que algo vagamente lisérgico (pero insisto, nunca grueso) me había estado recordando en todo momento al universo del americano.

En cuanto a la trama, que queda sometida a una arquitectura limpiísima, nos habla de un monótono profesor universitario en Hamburgo, Sigurd Mutt, cuya juventud enfebrecida como Zoólogo Furioso, especialista en criaturas imaginarias y seguidor del Naturalismo



Oculto, tocará a su puerta de nuevo obligándole a pedir una excedencia (una forma ya suficientemente extrema de aventura para más de uno) y recalar en un sanatorio pirenaico que tiene su arriba (Vulturó) y su abajo (Vor). En el pueblo y en el balneario rondan una galería de personajes realmente notable (son encantadores el niño Ivan y el policía retirado Vicente Baeza, el Rubio), se extiende la sombra de un asesinato, y a Mutt le espera el enigma de un

texto escrito por su primer amor y titulado *Tras Columbkil*.

Lo crea o no el lector, en *Tras Columbkil*, así como en *Y el cielo era una bestia*, conviven con amabilidad caballeresca monstruos como el del Lago Ness, las hazañas sacro-bélicas de un santo medieval celta y la vida de José Echegaray (aunque mezclada con la de Pérez Galdós y con lo que sea que Cantavella decida en cada momento); puestos a establecer conexiones audaces, admitamos que esta es la que más patidifusos nos ha dejado este año. Estilísticamente, la novela también goza de una diversidad peculiar: lo rústico suena a rústico, lo arcaico a arcaico, lo infantil a infantil. En la lengua de Cantavella, esos matices todavía existen. Nota curiosa: esta es (que yo recuerde) la segunda novela española de la temporada que habla de personajes a la caza de criaturas insólitas. La otra fue *Voy*, de Gabi Martínez. Una o dos más, y podremos animarnos a montar una teoría.

Por supuesto, *Y el cielo era una bestia* es también una novela que habla de la literatura, de la función y el sentido de la narración: que puede ser un timo con encanto, una gincana de caprichos entrópicos o un bestiario mágico; pero cuyo motor resulta ser el amor, y su consecuencia la reivindicación de una vida intensa, renacida, bestial. Todo esto, Robert Juan-Cantavella lo cuenta con gracia, que es un concepto más denso de lo que pueda parecer, y con la misma sensación epifánica que Jonás debió tener cuando fue expulsado por la ballena (que, por cierto, no era tal). O lo que es lo mismo: *Y el cielo era una bestia* me ha gustado mucho.

NADAL SUAU

IV Premio Internacional de Narrativa Breve

Ribera del Duero

Premio a libro de cuentos

Dotación: 50 000 euros

Publicación de la obra ganadora en Editorial Páginas de Espuma

Plazo de presentación hasta el 31 de diciembre de 2014

Posibilidad de envío a premieribera@paginasdeespuma.com

Más información en:
www.riberadelduero.es
www.paginasdeespuma.com

Muchachas

KATHERINE PANGOL

Traducción de Paz Prunela. La Esfera de los Libros, 2014. 416 páginas, 19 e.

Muchachas así, a secas, y en español, se llama la nueva apuesta de Katherine Pancol (Casablanca, Marruecos, 1954), la escritora francesa más vendida en el mundo y que supo captar en su día la atención de un público femenino con la trilogía de *Los ojos amarillos de los cocodrilos*. Tras un desvío más cercano a su mundo periodístico —el año pasado publicó la biografía de Jackie Kennedy—, en esta nueva trilogía Pancol vuelve a la vida de sus entrañables personajes, Joséphine, Hortense, Gary, etc, junto con otros, la mayoría femeninos y que se acercan al tema de las mujeres maltratadas. La idea de escribir sobre la violencia de género le vino al ver a un marido que pegaba a su mujer embarazada en un bar, delante de sus otros hijos.

Muchachas son tres volúmenes que alcanzan en total 1.400 páginas. Publicados los tres con



JOAN MANUEL BALIELLAS

apenas unas semanas de distancia, el lector se pregunta de dónde saca tiempo para escribir tanto. Es cierto que una de las peculiaridades del estilo de Pancol es esa rapidez, esa frescura en los diálogos incesantes que alternan los personajes, entre París, Londres y Nueva York.

La trilogía se abre con un magnífico primer capítulo, en el

que nos reencontramos con la guapa y creída Hortense Cortés, que ahora vive con el amor de su vida, Gary Ward, estudiante de música superdotado y por quien todas las mujeres de la escuela suspiran. Los capítulos van alternando parejas de personajes y lugares. En el segundo capítulo aparece Stella, personaje “estelar” de esta trilogía, tan fuerte de carácter como frágil en su interior. Stella ha vivido el maltrato de su madre Léonie, mujer de 60 años casada con Rai, un bombero forzado, al que todos admiran por su labor humanitaria, mientras por la noche pega a su mujer. Stella trabaja en una empresa de chatarra en una ciudad imaginaria. Como muchos de los personajes de Pancol, esta mujer, una especie de antihéroe, no tiene nada de particular. Pero Stella es entrañable, inteligente, sensible y sobre todo, alejada de los vicios de la apariencia que hoy abundan tanto. Stella debe protegerse con unos perros si quiere que los hombres la respeten. Esos personajes imperfectos son los que borda Pancol. Ya nos ofreció con Joséphine, una mujer casi trans-

parente, pero que escondía un alma maravillosa. Incluso la brillante Jackie Kennedy, aparece en la biografía de Pancol, como un personaje vulnerable.

Asimismo, con la historia de Stella la novela se acerca a una Francia menos conocida, una Francia rural, en la que vemos actuar a unos personajes quizá menos cultos o glamurosos que en las novelas anteriores de Pancol, pero no menos reales. En este aspecto, la autora da un paso más en su narrativa e introduce en una novela de corte ligero, una realidad dura que, de alguna manera, nos afecta a todos.

El estilo de *Muchachas* es ágil y moderno. Pancol apela al estilo folletinesco para llevar a sus lectores por temas poco amables como el maltrato. El lector se encuentra alienado con estos personajes tan cercanos y simpáticos. Personajes que son, la mayoría, esas muchachas que dan nombre al libro, jóvenes o no tan jóvenes, que sufren, callan y luchan por sus hijos, por su amor, por su familia, por su trabajo, en un mundo que sigue siendo fundamentalmente machista. **JACINTA CREMADES**

Las dos señoras Grenville

DOMINICK DUNNE

Traducción de Eva Millet. Libros del Asteroide. 404 pp. 23'95 e.

Dominick Dunne no es Truman Capote. Tampoco es Edith Wharton. Pero en su eficaz novela, *Las dos señoras Grenville*, al autor de *Connecticut* (1925-2009), vinculado muchos años a “Va-

nity Fair”, le rondan los espíritus de ambos.

Aunque la novela se publicó en 1985, el tono decadente de este relato sobre la clase alta de Nueva York responde estilísticamente a la época

del inicio de la trama, la década de los 40. Si Scott Fitzgerald concibió a Jay Gatsby, como un muchacho pobre en un mundo de ricos, la protagonista de Dunne, de soltera la corista provinciana Ann Arden, podría ser descrita como la mujer del arroyo que subió a lo más alto para precipitarse en el fango del desprecio. En 1987, Ann Margret y Claudette Colbert interpretaron en el cine a la recién llegada señora

Grenville y a su suegra, la vieja dama de alcurnia y espíritu de cemento.

Truman Capote está presente en esta tragicomedia, no sólo por las veladuras de la atmósfera *high society* con basura bajo la alfombra, recreada por el autor. También está encarnado en uno de los personajes: el periodista narrador, que revela la ascensión y caída de la segunda señora Grenville, muy implicado en el melodramático final.

La novela está basada en el homicidio real del multimillonario William Woodward, Jr., en 1955, a manos de su esposa, la exbailarina Ann Eden Crowell, durante unos años brillante dama de la sociedad norteamericana. La señora Woodward, tras asistir a una fiesta en honor de la Duquesa de Windsor, dispareó a su marido confundido con un ladrón. En la vida real, la salida de *Plegarias aten-*



ANNA BAIÃO

Alabardas

JOSÉ SARAGAMO

Traducción de Pilar del Río.

Textos de R. Saviano y Fernando G.

Aguilera. Ilustraciones de Günter

Grass. Alfaguara, 2014. 153 pp, 17e.

Desde que en 2008 Knopf publicara, en connivencia con el hijo del escritor y bajo el título *The original of Laura*, el borrón de la novela que Nabokov estaba escribiendo cuando le sobrevino la muerte en 1977, no

didás, de Truman Capote, en el que culpaba a la arribista esposa de asesinato premeditado, fue el detonante del suicidio de Ann Woodward en 1975.

Los paralelismos en la ficción de Dunne con los escándalos que agitaron a los Woodward durante cuatro décadas son absolutos. La guerra soterrada de las dos damas Grenville se construye sobre un drama real. Se nos muestra el teatro del lujo, sus trampas, su relativismo moral; un mundo, cu-

me había llegado otro proyecto inconcluso tan interesante como este de José Saramago. Alfaguara ha echado con *Alabardas* la casa por la ventana, editándola primorosamente con dibujos de Günter Grass y dos textos de Roberto Saviano y Fernando Gómez Aguilera.

Se trata, en todo caso, de dos recuperaciones muy diferentes. La de Nabokov hubiese debido destruirse, de haberse respetado la voluntad de su autor, y consiste en 138 fichas manuscritas de muy desigual resolución. Saramago, en cambio, estaba em-

yas barreras de hormigón destrozadas a los advenedizos. Escuchamos lo que dicen los banqueros, hijos y nietos de banqueros, y los cuchicheos de las snobs y los trepadores. Pero también escudriñamos sus pensamientos, irrumpimos en sus indecencias, paseamos por sus fiestas sin dejar de observar los meandros de sus hipocresías, sin embellecimiento alguno. Estremece el vértigo de la caída. Al final, los que pierden son los débiles. Como siempre. **LOURDES VENTURA**

peñado en concluir su nueva novela y, tal y como Gómez Aguilera nos explica, alcanzó a cerrar los tres primeros capítulos. Van poco más allá de un planteamiento cuyo nudo y desenlace podemos intuir por las nueve notas de trabajo que el propio novelista redactó entre agosto de 2009 y febrero de 2010, cuatro meses antes de su muerte.

Esta entrega constituye una joya no solo por lo ya dicho, sino sobre todo porque en ella luce póstumamente el mejor Saramago. Un escritor que, antes y después de su Nobel, reflexionó en voz alta acerca de su arte como novelista, la dimensión cívica e intelectual de su misión y el precario estatuto posmoderno de la literatura. En un magnífico libro de conversaciones con Carlos Reis, nunca dejó de reivindicar la responsabilidad del intelectual y la inagotable potencialidad de la novela como espacio de reflexión. “Yo me digo: cuanto más viejo, más libre; y cuanto más libre, más radical”

declaraba a propósito de *Ensayo sobre la lucidez*, novela política en la que algunos vieron una carga de profundidad contra la democracia parlamentaria.

Alabardas, título tomado de Gil Vicente, plantea el negocio de la guerra a partir de su protagonista contradictorio y ambiguo, Artur Paz Semedo, empleado de una factoría portuguesa de armamento cuya mujer, Felicia, decidida pacifista, ya no vive con él, pues lo considera “uno de los niños bonitos de esos criminales”. En lo que podemos leer de *Alabardas* estos dos antagonistas se nos presentan ya muy bien definidos, como también otras tres figuras, el in-

geniero jefe de la fábrica y los dos encargados del archivo en el que Artur comienza a indagar. Se supone que su papel, sobre todo el del directivo, será importante en el desarrollo de una trama que no acabará bien, no tanto en lo que se refiere a la suerte del protagonista cuanto a su toma de postura moral. Por otra parte, en estas contadas páginas que nos dejan con la miel en los labios se percibe la maestría de una poética narrativa muy eficaz, económica, suntuosa y trascendente a la vez. El resultado es un texto muy compacto, pues el diálogo y los monólogos van insertos en la narración y la descripción es minimalista.

Como en las últimas novelas de Saramago, el olimpismo con que la voz del narrador se produce marca un distanciamiento casi brechtiano, pese a

Alfaguara ha echado la casa por la ventana con esta edición primorosa con dibujos de Günter Grass y textos de Roberto Saviano y Fernando G. Aguilera

que el discurso incluya ciertos apóstrofes al lector. Y como perla final, está el epílogo de Saviano, “Yo también conocía a Artur Paz Semedo”, en el que el periodista italiano lo identifica con los héroes y antihéroes ligados al mundo de la droga, como para dar a entender que la frontera que separa el bien del mal es muy sutil, para mérito de los que optan por lo primero. Todo parece sugerir, sin embargo, que ese no será el caso de Artur, el marido de Felicia, pues según reza una nota del autor, “el libro terminará con un sonoro ‘Vete a la mierda’, proferido por ella. Un remate ejemplar”. **DARÍO VILLANUEVA**

OTRAS VOCES

■ “Por mucho que la poesía dominara su propósito, el arte siempre fue un elemento importante de la vida de mi madre”, escribe Frieda Hughes en el prólogo de *Dibujos* (85 pp., 1975 e.), que reúne los bocetos de unas de las mayores creadoras y símbolos del siglo XX. Porque su madre se llamaba **Sylvia Plath** (1932-1963), y sus bocetos, trazados en Inglaterra, Francia, España y Estados Unidos eran su refugio “cuando se bloqueaba o sentía que perdía el rumbo”. Un volumen delicioso que ofrece además poemas y cartas a Ted, a su madre y anotaciones en su diario.

■ Conocido sobre todo por su faceta como ilustrador, no es la primera vez que **Toño Benavides** (León, 1961) sorprende con un poemario como este *Gran Sur* (Versos de Cordelia, 133 pp.,), premio Eladio Cabañero. Aquí, el poeta escribe “en el punto de no retorno” (“Paisaje límite), en la mismísima “Tierra baldía” que es el Gran Sur, donde “la tierra es plana como un proyecto inacabado”. Con ecos de Lorca y Neruda, desolado y desolador.

■ La Isla de Siltolá nos descubre en *Demo* (65 pp., 12 e.) a un joven poeta inédito hasta ahora, **Jaime Sánchez Martín** (Sevilla, 1995). Su libro está a caballo entre la poesía y el aforismo como muestran estos poemas: “La prioridad/ es siempre secundaria” (XLVI), “Resignarse es/comida de sabios” (XXXI) o “Hay palabras que son fuego/ porque solo dejan humo” (XLIX). Intuiciones, destellos, bocados im- placables de realidad. **E. C.**

La eterna cualquiercosa

Martín López-Vega (Poo de Llanes, 1975) es un autor prolífico. En la antología *Retrovisor* (Papeles Mínimos, 2013) quedaron recogidos veinte años de su escritura poética. Es, además, crítico literario, librero y traductor. En esta última faceta sobresalen sus versiones de los textos de Lêdo Ivo, Charles Simic, Eça de Queiroz, Eugénio de Andrade y Almeida Garrett. Y es responsable de *Mapamundi. Poemas del siglo XX* (Isla de Siltolá), una recopilación de versos conocidos (de Holan a Bei Dao) y otros por descubrir (Holub, Haavikko).

La eterna cualquiercosa se inicia con “Canción del rinoceronte”, en la que López-Vega se refiere a situaciones y objetos cotidianos o de apariencia insignificante. Los aromas, la bruma, el ladrido, la cuchara y los gestos son apreciados por un poeta que no cae en las simplificaciones. Incluso en medio de sus entusiasmos, no oculta algunos matices sombríos: “Soy una conversación de inexistentes. / Soy lo que queda de una infinidad de futuros / que viven su truncada existencia dentro de mí”. Después añade la sorpresa, el ingrediente irónico, la referencia culta. También alude a su

MARTÍN LÓPEZ-VEGA
Pre-Textos. Valencia,
2014. 76 pp, 15 euros



XÓRDICA EDITORIAL

Opino que López-Vega atina con los dos endecasílabos de “Dira Necessitas”: “El verdadero poeta va solo. / Los que van en manada son el coro”. Dicha sentencia es compatible con el homenaje a quienes le aportaron placer literario. Los clásicos Horacio y Lucrecio, el trovador Giraut de Bornelh y varios autores del siglo XX (Brodsky, René Char, W.H. Auden, Kostas Karyotakis, T.S. Eliot, Anne Carson) son mencionados o se citan sus versos. Sus presencias están tan bien dosificadas que no se nota el peso de la erudición.

Existe un equilibrio de calidad en las treinta y dos composiciones

de *La eterna cualquiercosa*, pero las páginas

finales nos ofrecen una armonía especial. Emoción y misterio se conjugan en “Roscoe”, “Una manzana para Margarita”, “Últimas visitas al Museo del Prado”, “Leyendo a Bhartrhari” o “Cabe la isla”. En el conjunto destaca “Reunión”, que se percibe como una réplica positiva a la profundidad amarga de Luis Cernuda en “La familia”. Aquí los amigos, parientes y antiguos amores no representan la tiranía de seres desdichados que se imitan. Al aire libre, a la sombra de los árboles, celebran una fiesta sin culpas. Una frontera fina separa el perdón y el sosiego. Como si el tiempo se hubiera embriagado, junta paisajes y periodos de la vida del

poeta. Éste observa a los abuelos y comparte jarras de vino y agua con sus propios descendientes irreconocibles. Un final imprevisto, con “luz excesiva”, cierra un texto hondo.

Martín López-Vega se despide con el poema que da título al libro, “La eterna cualquiercosa”. Los cincuenta y cuatro versos de dicho texto definen su forma de concebir la poesía y confirman la calidad demostrada en las páginas precedentes. **FRANCISCO JAVIER IRAZOKI**

Existe un equilibrio de calidad en las treinta y dos composiciones de *La eterna cualquiercosa* pero las páginas finales ofrecen una armonía especial de emoción y misterio

amistad con dos literatos: Félix Romeo y Xuan Bello. Logra que lo intenso no vaya acompañado por la violencia verbal. Por ejemplo, en el poema “El polvo de la manada”, las vivencias más trágicas nos llegan sin dramatismo expresivo. Con frecuencia las imágenes unen componentes inesperados: “Su veneno está hecho de la misma saliva que el beso”. Y sólo en ocasiones encontramos una afirmación rotunda: “Somos aplicados orfebres de lo efímero”.

Lo que los ojos tienen que decir

**ALBERTO GARCÍA-ALIX
Y JENARO TALENS**
Cátedra. Madrid, 2014.
144 páginas. 18 euros

Imagen y palabra. O poemas y fotografías. No como ilustraciones de aquéllos a éstas ni como glosas de los unos a las otras. No. Como explica en un interesantísimo prólogo Jenaro Talens (Tarifa, Cádiz, 1946), lo que aquí se presenta no son los trabajos de un poeta y los de un fotógrafo —o a la inversa—, realizados independientemente, se reúnen en una publicación, sino que en esta ocasión lo uno y lo otro conforman un todo, una unidad de significación. Como dice el poeta, un “iconotexto”, y quien lo dice ha realizado anteriormente otras colaboraciones con artistas. Es ahí, en esa intimidad esencial de palabra e imagen, donde cobra sentido el título: ojos y decir anudados por la sintaxis y así sucede en las páginas de este libro, páginas para la conjunción. Y, sin contradicción alguna, tanto las fotos como los poemas tienen plena validez por sí mismos.

El resultado es espléndido, como era de esperar de la reunión de la escritura de Talens, uno de nuestros poetas esenciales, y de Alberto García-Alix (León, 1956), cuyas fotografías son siempre, indiscutiblemente, piezas de arte. Unas imágenes que resultan siempre impactantes, reveladoras, de una mirada singular a las cosas, cuerpos, autorretratos, naturalezas muertas, edificios, paisajes, detalles de todos ellos,

una mirada que pone a la vista con sus características tonalidades las cosas mismas dotadas ya de aura, siendo ellas y algo más.

La poesía de Talens podría caracterizarse como una larga e intensa reflexión sobre el yo que habla, y en torno a la cuestión de la referencialidad, de la que la primera viene a ser un punto particular. Y así sucede en los que aquí se presentan, además de que en el prólogo él propio poeta plantea estos asuntos una vez más.

El lector informado reconocerá en los poemas algunos datos de la biografía de Talens, pero nada más lejos de lo autobiográfico, pues, como él mismo ha explicado “nunca he hablado de mí”, pero sí “desde mí”, como, por lo demás, no podría ser de otra manera. Un verso como “captar el aire donde

Poemas excelentes y excelentes fotografías, estos iconotextos hacen que este libro de Jenaro Talens y Alberto García-Alix sea un gozo

estuvo ¿quién?” ilustra bien la problemática desasosegante en torno al sujeto, ese tema recurrente del pensamiento contemporáneo. En conexión con ello, surge el problema de la memoria: ¿acaso es la vida?, ¿su relato?, ¿una ficción? En uno de los poemas, tras aludir a la infancia, la comparación “como en un álbum de fotografías veladas por la luz” deshace una idea tópica. Una escritura como vía de conocimiento para el poeta y el lector.

Poemas excelentes y excelentes fotografías, estos iconotextos hacen que este libro sea un gozo. **TÚA BLESÁ**

Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

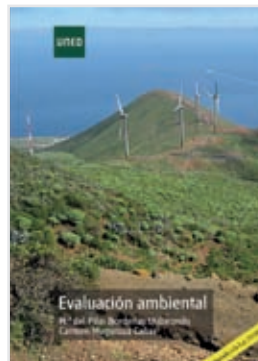


La creación de las culturas políticas modernas (1808-1833)
Miguel Ángel Cabrera y Juan Pro (coords.)



Fauna contemporánea
Benjamin Jarnés
Juan Herrero Senés (ed.)

Pedidos: puz.unizar.es | puz@unizar.es | Tel. 876 55 31 56



Evaluación ambiental
M.ª Pilar Borderías Uribeondo y Carmen Muguruza Cañas



Cuaderno de entrenamiento de memoria y otros procesos cognitivos
H. Peraita Adrados y M. C. Díaz Mardomingo (coords.)

Pedidos: www.uned.es/publicaciones | libreria@adm.uned.es | Tel. 91 398 75 60



Historia de la España Medieval
José María Monsalvo Antón (coord.)



Culturas de la seducción
Patricia Cifre Wibrow & Manuel González de Ávila (eds.)

Pedidos: <http://www.eusal.es> | ventas.eusal@usal.es | Tel. 923 294 598

64 editoriales y 50.000 títulos en todos los formatos en www.unebook.es



El Muro de Berlín, 25 años después

Berlín, el Muro, la literatura

Sobre los escombros de aquel Muro caído hace ya un cuarto de siglo se alzó una Alemania unida y libre y eclosionó también una estrepitosa e hiperactiva nueva generación de narradores, del oeste y, sobre todo, del este, con muchas historias que contar. Aquellos jabatos recogían el testigo de los Grass, Lenz o Boll y son hoy nombres consagrados de las letras germanas: Ingo Schulze, Thomas Brussing, Julia Franck, Judith Hermann, Thomas Hettche... Una “movida literaria”, como la describe Fernando Aramburu, de la que el escritor español afincado en Alemania da cuenta en estas páginas.

Y de pronto cayó el muro. Hay quien dice que se veía venir, que desde que los húngaros abrieron su frontera con Austria, la utopía colectivista sobre la que se asentaba aquel bloque de regímenes opresivos, sumisos a las directrices de Moscú, no podía menos de venirse abajo.

A mí, como a tantos con los que después he conversado al respecto en Alemania, de aquel célebre telediario del 9 de noviembre de 1989, a las ocho de la tarde en la primera cadena de la televisión pública, no me interesaba más que la predicción del tiempo. Para rato íbamos a imaginar el histórico despiste del portavoz gubernamental Günter Schabowski, mal preparado, mal informado, al proclamar en rueda de prensa, como norma ya vigente, lo que no era sino un proyecto del Comité Central del partido único para una posible autorización de los viajes privados fuera de la RDA. Con eso y todo, nadie en sus cabales pone en duda que la caída

del muro fue una conquista popular.

Recuerdo la primera vez que vi el Telón de Acero, desde una atalaya de los montes del Harz. Por aquellos parajes idílicos anduvieron en su día Goethe y más tarde Heine. A la memoria me vienen el silencio que se extendía a lo largo de la frontera infranqueable y el hermoso provecho que la naturaleza sabe sacarle a la ausencia de los hombres. Un acompañante me dijo, señalando unas casas al otro lado de las alambradas, a apenas dos o tres kilómetros de distancia: “Nos sería más fácil llegar a Australia que a ese pueblo.”

No eran aquellos, mediada la década de

A no pocos escritores occidentales la caída del muro les pilló con el pie cambiado. Grass, con su ostensible miopía histórica, se oponía a la reunificación

los ochenta, tiempos brillantes para la literatura alemana. En el lado occidental, predominaban el conformismo, la molición burguesa, cierta sequedad en la inventiva. Las grandes figuras (Grass, Lenz, Böll, que murió por entonces) ya habían dado lo mejor de sí y no se avistaba en el horizonte un relevo de nombres de similar envergadura literaria. En el lado oriental, reinaban la obligatoria ortodoxia ideológica, la censura, el temor a las represalias. A espaldas de la iniciativa clandestina, ocupaba la plaza un grupo selecto de escritores oficiales, acomodados al régimen comunista, que no obstante los sometía a vigilancia continua o los convertía a ellos mismos en vigilantes. La complejión física de los respectivos jefes de gobierno se correspondía con el ambiente cultural de cada país: el canciller Kohl, orondo, torpón, satisfecho, y el flaco y enfermizo Honecker a punto de ser despojado por los suyos del cargo de secretario general.



© CORTESÍA NATIONAL ARCHIVES / TU GRAN VIAJE

Todo cambió de golpe. A no pocos escritores occidentales la caída del muro los pilló con el pie cambiado. Así Günter Grass, que con ostensible miopía histórica se mostró contrario a la reunificación. Su respuesta literaria a la caída del muro fue una gruesa novela, publicada en español con el título de *Es cuento largo* (Alfaguara). En su día llegó a ser considerada la novela por antonomasia de la caída del muro y de la posterior fusión en una sola ciudad de las dos partes de Berlín. El libro constituye un homenaje a un clásico de la literatura alemana del siglo XIX, Theodor Fontane, trasuntado en el protagonista, Theo Wuttke, un archivero a ratos esquizofrénico, a ratos cómico. La novela de Grass fue acogida con división de opiniones. Más de uno consideró que había nacido vieja. El crítico estelar de la época, Reich-Ranicki, arremetió contra ella sin contemplaciones.

La caída del muro desató una especie de movida literaria en Alemania. Sobre todo los jóvenes escritores de la antigua RDA estaban deseosos de ejercitarse en la recién estrenada libertad, tenían un sinfín de historias que contar, podían despacharse a su antojo, sin cortapisas censorias, buscaban una nueva identidad y un público multitudinario esperaba con ansia sus relatos y testimonios. No defraudaron. El cine, el teatro, la arquitectura, se apuntaron de buena gana al nuevo empuje creativo.

Estos escritores entonces jóvenes son hoy nombres consagrados. No pocos de ellos cuentan con libros publicados en España. Pongo por caso Ingo Schulze, que ob-

tuvo un gran éxito de crítica y ventas en Alemania con sus *33 momentos de felicidad*, posteriormente con *Historias simples* (ambos en Destino). Destaca junto a la literatura fragmentaria de Schulze, el componente paródico, incluso esperpéntico, de Thomas Brussig, de quien Siruela publicó *La Avenida del Sol*, novela corta aupada en su día al éxito con ayuda de una versión cinematográfica.

Otro caso de escritor, en este caso escritora, que lleva en su biografía marcada a hierro candente la partición de Alema-

GÜNTER GRASS, JULIA FRANCK E INGO SCHULZE ENTRE IMÁGENES DE LA EXPOSICIÓN BERLÍN, DIE MAUER DE LA FNAC GALLAO

nia es Julia Franck, quien a la edad de 8 años logró pasar con su madre y sus tres hermanas a Berlín Occidental. Allí vivieron años duros, de encierro y pobreza en un centro de acogida. Sobre tan ingrata experiencia escribió Julia Franck su novela *Zona de tránsito* (Tusquets), que ha sido recientemente adaptada al cine. La nómina de escritores alemanes dignos de atención que se dieron a conocer tras la caída del muro podría prolongarse con otros autores accesibles al lector español. Judith Hermann, por ejemplo, que sorprendió a propios y extraños con una delicada e inquietante colección de relatos; o Thomas Hettche, autor de *Nox* (Tusquets), novela de tintes crudos en la que menudean las descripciones anatómicas y los pasajes que frisan en lo pornográfico y macabro.

Hoy Berlín, sin ser el centro editorial de Alemania, es un imán de escritores y artistas en general, no sólo alemanes. Ciudad tolerante, abierta, multicultural, centro político del país, endeudada hasta las orejas, Berlín persiste en el empeño de recobrar, siquiera en parte, aquel esplendor que tuvo en el pasado, antes de la llegada del nacionalsocialismo y la destrucción. Y sí, es verdad, todavía, pasados 25 años, hay quien sostiene que el muro perdura en la cabeza de numerosos berlineses. Puede ser. Para quienes llegamos a la ciudad como visitantes, no resulta fácil averiguar a simple vista si tenemos los pies en el Este, si estamos respirando en el Oeste. **FERNANDO ARAMBURU**

CONFLUENCIAS

La crítica y ensayista Cecilia Dreyer Müller (Nohn, Eifel, 1962) es el mejor enlace entre las letras españolas y las germanas. En Confluencias (Alpha Decay, 2014) reúne textos hasta inéditos en español de varias generaciones de escritores en lengua alemana. Una panorámica contemporánea tan completa como indispensable por la que se asoman los clásicos —Handke, Jelinek, Strauss, Genazino, Müller— y los más recientes —Mora, Meyer, Nadj Abonji, Sander, Bayer—. Defiende la antóloga que la literatura alemana actual “está más viva que nunca” pero se lamenta de que en gran parte nos es desconocida. Su mejor enmienda son estas páginas que brindan los mejores textos escritos desde la caída del Muro de una selección de veinte autores que conformarían el canon presente, y probablemente futuro, de una galaxia literaria por descubrir.

“El muro es un tópico, lo sé, pero es un tópico de piedra” afirma un veinticinco años más joven Cees Nootboom en marzo de 1989 frente al histórico muro que separaba entonces la RDA de la RFA. El muro era, en cierto modo, “la tiranía del

dad política de la ciudad, Cees Nootboom relata un hermoso episodio. Visita el viejo zoológico del antiguo Berlín Este porque “ya he visto a demasiada gente esta semana, ahora quiero ver animales”. Y justo en aquella escena que podría

de Berlín tal y como Jean Morris lo ha hecho de Venecia, Edmund White de París o Claudio Magris del Danubio. En esta recopilación imprescindible de sus textos se puede decir que se encuentran también las claves para entender esa fascinación privada que acabó atando a uno de los mejores escritores contemporáneos holandeses al no siempre benéfico ni acogedor paisaje berlinés.

La atracción que Nootboom siente por la ciudad no deja de ser en ningún momento una atracción fascinada e inexplicable. De la misma manera que uno no siempre puede dar cuenta de las razones por las que se ha acabado enamorándose de alguien sino sencillamente constatar el enamoramiento en cuestión, Nootboom describe los límites de su inevitable atracción por la ciudad de Berlín. Una historia de amor que le acompaña también como un viaje en el tiempo y que llega hasta la época de Merkel y nuestros días no muy lucidos de la crisis, con una conclusión que podría haber sido oscura y que finalmente, a la hora de hacer cuentas con toda seriedad, está lejos de serlo. El ya viejo escritor se planta frente a Alemania y afirma: “¡Yo no creo en nada! Soy un optimista”.

ANDRÉS BARBA

Noticias de Berlín.

Crónicas de Alemania antes y después de la caída del Muro

CEES NOOTEBOOM

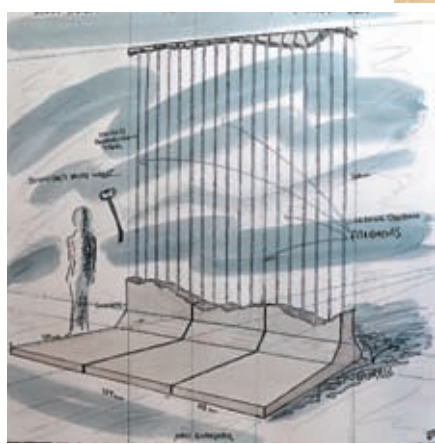
Varios traductores. Siruela, 2014. 391 páginas. 24'95 euros

que espera”. Parece que el destino eterno de ciertas ciudades y en ciertos momentos de la Historia es el de cumplir con la obligación de ofrecer al viajero la imagen que tienen de ellas, y tal parece haber sido el del Berlín de 1989. Nootboom (La Haya, 1933) se convierte por accidente en un privilegiado observador de la caída del muro: residente pero extranjero, parte del paisaje local pero sin perder en ningún momento la conciencia de su procedencia, Nootboom observa sin ser observado el flujo histórico de la caída. “¿Cómo ve un pez el río por el que nada? No puede salir fuera del agua para poner su situación en perspectiva”. El esperado abrazo definitivo de los hermanos separados no se produce, o se produce a destiempo, en medio de un clima de desconcierto y cambios constantes. La catarsis esperada no tiene lugar.

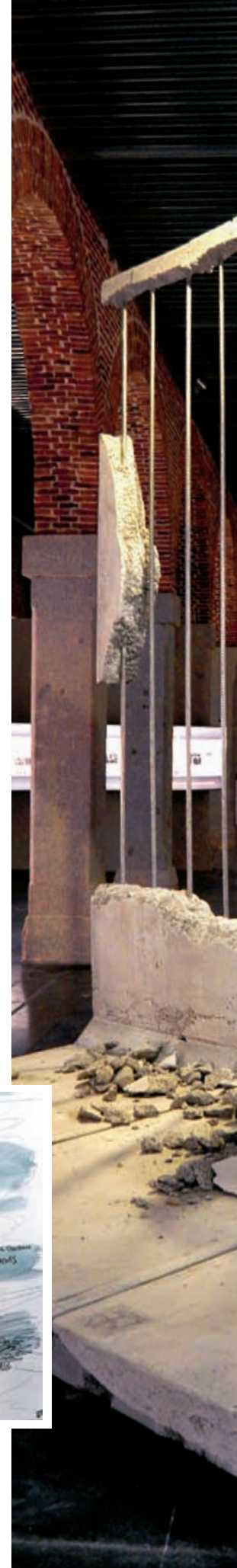
Claro, la realidad no funciona así, y ante la mirada de Nootboom, como ocurre siempre, se abre en toda su complejidad el despliegue de los familiares, las bienvenidas sinceras, los atropellos al cambio, las eternas discusiones políticas inconducentes y necesarias a la vez. En un momento emocionante del texto, casi aturrido por la intensi-

parecer la menos política de todas, se tiene, gracias a la maestría de Nootboom, un atisbo de la verdadera sensación diurna, desolada y desconcertante de toda una ciudad en fuga. “La entrada cuesta un marco y soy prácticamente el único visitante, voy con cuidado por los senderos de nieve helada y escucho los cantos breves y penetrantes de los cuervos. Noto cómo mi mente se libera de la tiranía de la historia, saludo a izquierda y a derecha a los flamencos en sus invernaderos empañados, a los osos siberianos que fingen que es verano”.

Quien conozca otros textos viajeros de Nootboom conocerá de sobra esa mezcla exquisita entre cultura clásica, reflexión e inmovilidad. La marca de la casa Nootboom es, como siempre, una condición inmóvil, como la luz holandesa, y leer sus libros se parece más a asistir al flujo constante del pensamiento ajeno que a un verdadero viaje físico. El beso de Mijaíl Gorbachov y Erich Honecker parece, relatado por Nootboom, un cuadro de Van der Weiden y el pasillo de la muerte, una vez caído el muro, se convierte en un melancólico paseo diurno y lúcido. Se ha comentado en alguna ocasión que Nootboom se ha apoderado



MURO DE BERLÍN DESNUDO. JUAN GARAIZABAL, 2014. OBRAS QUE FORMAN PARTE DE LA EXPOSICIÓN EN EL CENTRO CONDE DUQUE PARA CELEBRAR EL XXV ANIVERSARIO DE EL MUNDO





“El año 1989 la historia se aceleró, dio un salto nervioso cuyo impulso todavía nos empuja”. Así abre J. M. Martí Font la introducción de su apasionante y apasionado retorno al tsunami histórico que cubrió como corresponsal para El País hace un cuarto de siglo.

Aquellos acontecimientos, añade, “cerraron una puerta y abrieron caminos y paisajes que aún estamos explorando y, en muchos casos, seguimos sin entender o adivinar adónde nos conducen”.

Gracias a este libro, de 250 páginas armadas con numerosos testimonios de primera mano, lo entendemos mucho mejor. Para explicar lo sucedido y sus consecuencias, en su viaje no tanto a la historia sino, al revés, desde la historia al presente más actual y a los futuros próximos más probables, Martí se sumerge en fuerzas o factores tan esenciales para cualquier gran transformación social como la religión, la memoria, la arquitectura, la industria, la inmigración, la economía, la ideología, el espionaje, la ecología, la literatura, el ejército, la educación, la demografía, la energía y el poder.

No se asusten. No lo hace al estilo frío, con frecuencia pomposo y aburrido, saturado de datos sin alma, de muchos académicos. Todo lo contrario. Para mostrarnos cada una de las moradas citadas, recurre a testigos con experiencias únicas: Axel Klausmeier, director de la Fundación del Muro de Berlín; Uwe Neumärker, director de la Fundación del Memorial del Holocausto; la familia Dennhardt de Rostock; el politólogo de la Friedrich Ebert Stiftung Erns Hillebrand; Guntram Wolff, del Instituto Bruegel; o Pierre Defraigne, director ejecutivo de la Fundación Madariaga-Colegio de Europa. Mezcla numerosos testimonios históricos, citas de autores y entrevistas personales sin especificar las fechas ni el contexto, de modo que

no queda claro el momento ni el proceso de construcción de la obra. Ello no merma valor al contenido, que, como señala en el prólogo Josep Ramoneda, no pretende ser una obra científica, ni otro relato de la caída del muro, ni una historia del último

Después del Muro

J. M. MARTÍ FONT

Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2014. 256 páginas. 19'50 euros

cuarto de siglo, aunque todo ello y mucho más permea desde la primera hasta la última página del libro.

De ser el enfermo de Europa en 1999, Alemania se ha convertido en 2014 en el país más poderoso del continente. “Berlín —escribe el autor— se ha convertido en la Pompeya del siglo XX. Se pueden visitar las huellas de un tumultuoso pasado cercano, aunque muchas de estas piezas arqueológicas hayan sido reconstruidas poco después de ser destruidas”.

Según los cálculos de la Universidad Libre de Berlín recogidos por Martí, la reunificación (anexión sería más exacto) ha costado dos billones de euros no sólo a los contribuyentes alemanes, sino a todos los europeos. Entre 1991 y 2013 los cinco *länder* de la antigua RDA han recibido anualmente entre 8.000 y 14.500 millones de euros sólo para impulsar el crecimiento. Además de la potencia económica y demográfica que ya era en 1989, la RFA es hoy, concluye Martí, “una potencia política que domina la Unión Europea, aunque sea a *contrecœur*”. Maastrich, el tratado con el que Francia y el Reino Unido pretendieron embridar a esa nueva potencia, ya no funciona. “Por un lado, la crisis económica y financiera ha empujado a Alemania a ejercer un liderazgo que no deseaba y que no puede esquivar”, añade el autor. “Por otro, Berlín está sola porque la costura original del proyecto se ha deshecho y nada volverá a ser igual”. **FELIPE SAHAGÚN**

RARA AVIS

La realidad y el deseo

Como un hombre demediado. Así se retrata el poeta y narrador José Manuel Caballero Bonald (Jerez, 1926) a la hora de elegir el libro más querido de su biblioteca, que en realidad son dos con una significación muy especial, *La realidad y el deseo* de Cernuda y *La vida breve* de Onetti. “El primero lo encontré inopinadamente, en la primera edición de Cruz y Raya, de 1936, en un baratillo de Sevilla. El de Onetti me lo regaló él una tarde de invierno de 1976, en su casa de la Avenida de América, a poco de establecerse en Madrid”, explica. También que cada uno de ellos tiene su relevancia en su vida personal. Ahora recuerda cómo leyó *La realidad y el deseo* “durante mis primeras andanzas como escritor, hacia 1951 o 1952, y supuso para mí el descubrimiento de un lenguaje poético no olvidado todavía”, mientras que *La vida breve* le abrió las puertas “de una prosa literaria que sigo considerando un auténtico paradigma de escritura artística en cualquier lengua”.

Abandonada ya, por falta de “paciencia y ganas”, la vieja y “muy satisfactoria” ocupación de andar de librerías “husmeando en busca de algo llamativo e imprevisto”, en la actualidad el poeta tiene repartidos sus 13.000 o 14.000 volúmenes entre Madrid y Sanlúcar y sabe bien cuál es el secreto de una buena biblioteca: “Que se adapte a tus gustos o a tus manías, claro, y que incluso los lomos de los libros te proporcionen una compañía comfortable. Las bibliotecas copiosas pero frías son intransitables”. **N. A**

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **EL UMBRAL DE LA ETERNIDAD** 1/7
Ken Follett. PLAZA & JANÉS
2. **El leopardo** 5/3
Jo Nesbo. ROJA & NEGRA
3. **La música del silencio** -/1
Patrick Rothfuss. PLANETA
4. **Así empieza lo malo** 2/4
Javier Marías. ALFAGUARA
5. **Adulterio** 3/9
Paulo Coelho. PLANETA
6. **El corredor del laberinto** 4/13
James Dashner. NOCTURNA
7. **La fiesta de la insignificancia** 7/9
Milan Kundera. TUSQUETS
8. **El balcón en invierno** -/3
Luis Landero. TUSQUETS
9. **Demonios familiares** 10/5
Ana María Matute. DESTINO
10. **Trilogía de la ocupación** 9/2
Patrik Modiano. ANAGRAMA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **PERDIDA** 1/4
Gillian Flynn. DEBOLSILLO
2. **En los zapatos de Valeria** 2/5
Elisabet Benavent. PUNTO DE LECTURA
3. **Sacrificio a Molek** 5/3
Asa Larsson. BOOKET
4. **Cincuenta sombras de Grey** 3/37
E.L. James. BOLSILLO
5. **Hijos de los 80. La generación burbuja** 8/4
Aleix Saló. DEBOLSILLO
6. **Gente tóxica** -/16
Bernardo Stamatates. B DE BOLSILLO
7. **Danza de dragones. CHyF5** 6/48
George R.R. Martin. GIGAMESH
8. **Cincuenta sombras más oscuras** 7/36
E.L. James. BOLSILLO
9. **Los años de peregrinación del chico sin color** -/1
Haruki Murakami. TUSQUETS
10. **El invierno del mundo** 9/2
Ken Follett. DEBOLSILLO

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA** 1/1
Real Academia Española. ESPASA
2. **Disputar la democracia** 9/2
Pablo Iglesias Turrión. AKAL
3. **Urbrands** -/1
Risto Mejide. ESPASA
4. **Las gafas de la felicidad** 2/31
Rafael Santandreu. GRIJALBO
5. **De animales a dioses** 3/6
Yuval Noah Harari. DEBATE
6. **La vida es suero** 6/4
Enfermera saturada. PLAZA & JANÉS
7. **Mañana lo dejo** -/1
Pedro García Aguado. AMAT
8. **Open** 4/7
Andre Agassi. DUOMO
9. **Herr Pep** 5/8
Martí Perarnau. CORNER
10. **El libro troll** 8/21
El Rubius. TEMAS DE HOY

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **HASTA AQUÍ** 1/2
Wisława Szymborska. BARTLEBY
2. **La noche desquiciada de pasos** 5/2
Charles Bukowski. VISOR
3. **Baluartes** 4/8
Elvira Sastre. VALPARAÍSO
4. **Poesía completa** 3/4
Boris Vian. RENACIMIENTO
5. **Hecho en falta. Poesía reunida** 2/3
Juan Bonilla. VISOR
6. **Más allá, Tánger** -/1
Álvaro Valverde. TUSQUETS
7. **Nombres entre nombres** -/1
Jacobo Cortines. RENACIMIENTO
8. **Poesía reunida** 10/6
Philip Larkin. LUMEN
9. **Parranda** -/1
Rafael Courtoise. VISOR
10. **Obras completas. 1975-1972** 7/4
Nicanor Parra. GALAXIA GUTENBERG

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro BURGOS: Mainel CASTELLÓN: Plácido Gómez CIUDAD REAL: Cilsa CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa LUGO: Souto MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SÈGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, La Central, Casa del Libro y FNAC

**NO DEJES QUE NADIE TE DESVELE
NADA DE ESTA HISTORIA**

Vestido de novia de Pierre Lemaitre

Por el ganador del **PREMIO GONCOURT**
con *Nos vemos allá arriba*, y del **PREMIO DE NOVELA
NEGRA EUROPEA**, con medio millón de lectores

50 AÑOS
de buena literatura
ALFAGUARA
1964-2014

www.alfaguara.com
www.megustaleer.com
Síguenos en:  

Penguin
Random House
Grupo Editorial

Profesor Fitzgerald

IGNACIO ECHEVARRÍA

No hace mucho me referí desde aquí mismo a un libro emocionante: las *Cartas a mi hija*, de Francis Scott Fitzgerald (Alpha Decay, 2013). Reúne las cartas que, durante los últimos ocho años de su vida, el escritor mandó a su hija Scottie, por entonces una adolescente en camino de hacer sus estudios universitarios. En esas cartas ocupan un destacado lugar las apasionadas y lúcidas recomendaciones que hace a su hija sobre su educación y sus lecturas. Es esta faceta pedagógica, al parecer muy acusada en Fitzgerald (al menos en el Fitzgerald posterior al *Crak-Up*, a su personal derrumbamiento), la que retoma *Lecciones de un Pígalión* (Elba), título no demasiado afortunado con que ha sido adaptado al castellano *College of One*, el libro que Sheilah Graham, la última compañera del escritor, dedicó en 1967 al ambicioso programa de lecturas –a menudo comentadas, leídas en voz alta e incluso interpretadas cómicamente– con que su amante se propuso instruirla. Gracias a él, Graham, criada en un orfanato, consiguió sentirse, en apenas dos años, una mujer bastante más resuelta y segura de sí misma en un entorno –el efervescente Hollywood de los años treinta– que se le antojaba “un país mágico lleno de ideas y de opiniones”.

Entre los muchos pasajes conmovedores de *El gran Gatsby*, la obra maestra de Fitzgerald, se cuenta –¿recuerdan?– el que protagoniza el anciano padre de Gatsby cuando llega a la casa de su hijo poco después de la muerte de éste. Revisando sus cosas, da con un viejo libro que Gatsby conservaba y en cuyas guardas anotó, cuando era aún niño, un estricto plan horario para sus jornadas y una lista de “propósitos generales”. Cosas como “Ejercicios prácticos de elocuencia y saber estar: 17:00-18:00”, “Estudio de inventos útiles: 19:00-21:00”, “Dejar de fumar y masticar chicle”, “Leer una revista o un libro provechosos a la semana”, “Portarme mejor con mis padres”...

“Jimmy estaba destinado a triunfar”, le comenta el padre de Gatsby a Nick Carraway, el narrador de la novela. “Siempre se estaba proponiendo cosas por el estilo. ¿Se da cuenta de cómo se preocupaba de cultivar su inteligencia? En eso era ejemplar”.

He aquí uno de tantos rasgos de su propia personalidad que Fitzgerald proyectó sobre Jay Gatsby, puede que el más genuino. Pues se trata del que hubiera podido redimirlo de su

na y de su alcoholismo si no hubiera sido fulminado por un infarto con apenas 44 años.

Sheilah Graham debía de ser una mujer estupenda. Esa es al menos la impresión que se lleva el lector de *College of One*, libro inspirado por el contagioso amor y la gratitud que ella conserva por su antiguo maestro. Éste confeccionó para Graham minuciosos listados de las obras que debía leer (en múltiples materias), al tiempo que le hacía también listas –siempre listas– sobre conceptos a emplear, clasificaciones genéricas, períodos históricos, nombres de divinidades, etc. Sobre la base de las lecturas realizadas, tenía lugar el comentario de impresiones, de atisbos, de conclusiones. “Era una educación llena de vida. Hecha de carne, huesos y sangre”, escribe Graham.

Es la faceta pedagógica de Fitzgerald la que retoma *Lecciones de un Pígalión* (Elba), el libro que Sheilah Graham, la última compañera del escritor, dedicó en 1967 al ambicioso programa de lecturas con que su amante se propuso instruirla. Su testimonio constituye una hermosísima y reivindicativa celebración de la pasión docente, de la voluntad y de los beneficios del aprendizaje, de los privilegios de la cultura en general y de la lectura en particular

Lo determinante era el placer que el propio Fitzgerald obtenía de ello. Su entusiasmo. La forma en que concebía su proyecto formativo como “una especie de reeducación”.

“Seguiría cada clase a mi lado. Estudiaríamos historia, literatura, poesía, religión, música y arte. Él tenía tantas ganas de refrescar sus conocimientos como yo de aprenderlo todo desde el principio”.

El testimonio de Graham constituye una hermosísima y reivindicativa celebración de la pasión docente, de la voluntad y de los beneficios del aprendizaje, de los privilegios de la cultura en general y de la lectura en particular (el libro contiene agudas consideraciones sobre la especificidad de la experiencia de la lectura en relación al consumo de películas, y la tan diferente cualidad educativa de una y otra actividad).

“No se trata tan sólo de los que aprendes de estudiante, sino de lo que haces con ello en un mundo sin pastores donde no hay senderos familiares y ya no cuentas con un maestro que te presione a convenza para leer un número determinado de páginas al día. En el entorno adecuado, puedes moverte por tu cuenta y recibir placer de los libros y de las ideas durante el resto de tu vida; así fue con Scott y así ha sido para mí sola”.

Y no sólo placer. También los recursos con que enfrentar y comprender la realidad, y contribuir acaso a remediarla.●

Americanos en Giverny

IMPRESIONISMO AMERICANO. MUSEO THYSSEN-BORNEMISZA. Paseo del Prado, 8. MADRID. Hasta el 1 de febrero.

Sí, otra vez impresionistas en Madrid. De nuevo el Museo Thyssen organiza una exposición de este movimiento que hoy parece gustar a todos a pesar de que, cuando nació, era difícil de entender, porque rompía con los convencionalismos que imponía la Academia. Hay anécdotas famosas que hablan de lo escandaloso que resultaba para algunos esta nueva forma de pintar. Sólo hay que recordar el en-

frentamiento entre John Ruskin (1819-1900), uno de los críticos fundamentales de la época victoriana y abogado del prerrafaelismo, y James Abott McNeill Whistler (1834-1903). Esta disputa acabó en los tribunales porque Whistler, tan diestro en hacerse enemigos amablemente, tal y como indica el título de su célebre libro, demandó al crítico de arte por libelo ya que éste le había acusado de “arrojar un

bote de pintura a la cara del público” con su *Nocturno en negro y oro* (1874); una pintura que se acercaba (peligrosamente) a la abstracción y por la que se atrevía, además, a pedir un precio desorbitado. Whistler ganó el juicio pero la cantidad que Ruskin tuvo que pagar fue simbólica y las costas se dividieron.

Sin embargo, el impresionismo (y su estela) ahora se vende (carísimo en subastas) y también

vende (entradas, aunque no sólo). Quizás por eso es uno de los favoritos en la programación de dos importantes instituciones madrileñas, el Museo Thyssen y la Fundación Mapfre; la primera mucho más maltrecha que la segunda si se hace caso de los números publicados recientemente y se tiene en cuenta su carácter público y los constantes y a veces inesperados recortes de presupuesto en pleno ejercicio



J. SINGER SARGENT: DENNIS MILLER PINTANDO A COROT, 1888

Celebración del color

Es sabido en la historia del arte cómo los impresionistas revitalizaron la teoría del color. Dejaron de lado los negros, pardos y los colores tierra y se lanzaron al uso de los primarios. La pintura fue otra cosa desde entonces. Ese estudio de la evolución del color, desde el impresionismo al arte moderno, es la experiencia que este mes propone el Museo Thyssen, uno de los puntos clave del triángulo del arte en Madrid, junto al Museo del Prado y el Reina Sofía. La cita será el próximo 23 de noviembre a las 19.30h, una iniciativa de MasterCard Priceless Cities. Para disfrutar de ella es necesario hacerlo a través de priceless.com/madrid y ser titular de Tarjeta MasterCard. De la mano de un guía especialista, la visita recorre la Colección Thyssen-Bornemisza analizando el uso del color en obras de Monet, Moreau, Van Gogh o Gauguin, artistas que a partir del siglo XIX abogaron por una paleta más luminosa y que abandonaron progresivamente el taller para lanzarse a pintar al aire libre. El recorrido empieza en los impresionistas, sigue por las vanguardias y acaba en los artistas modernos. ■



económico que favorecen el déficit, como también sucede en otros grandes museos del llamado Paseo del arte.

La novedad de esta exposición es que es la primera vez que se presenta en Madrid una muestra extensiva de lo que se ha denominado *Impresionismo americano*, si es que alguna vez éste existió, como se pregunta Richard Brettell en el interesante texto de introducción del catálogo. Whistler podría ser un ejemplo: era americano, o más precisamente estadounidense, sí, pero, al final, se hizo europeo. Brettell lleva más allá la cuestión y se interroga sobre si en realidad puede decirse que el im-

presionismo fue un movimiento y si éste era propiamente francés, como la historiografía tradicional se ha empeñado en afirmar. Lo que resulta indudable cuando se recorren las salas de la muestra, debido al acertado montaje de Paloma Alarcó, conservadora jefe del museo, y a pesar de las dificultades del espacio, es el diálogo que existió entre algunos de los llamados impresionistas franceses y algunos pintores americanos.

De este modo, y recurriendo a la sinestesia, tan apreciada en el siglo XIX, la exposición se llena de ecos y resonancias, como sucede en la sala dedicada a la relación de John Singer Sar-

gent (1856-1925), más conocido por sus retratos que por los paisajes que se han incluido, con Claude Monet, o en la que se presenta a los pintores estadounidenses que siguieron a este último a Giverny buscando encontrar al maestro y aprender junto a él. Así John Leslie Breck (1860-1899) le rinde homenaje al pintar los cambios de luz sobre un almuerzo en un día de otoño. También llama la atención el modo en el que dos de los nocturnos de Whistler se reflejan en el particular impresionismo brumoso de John Henry Twachtman (1853-1902) o ver cómo Mary Cassatt (1844-1926) está acompañada de Édouard Manet

La exposición se concentra en cómo esta nueva forma de pintar fue asimilada en Estados Unidos y se estableció como un estilo dominante

y Berthe Morisot, sus amigos. De Cassatt sobresale un retrato en el que la representación del abrigo que lleva la protagonista es de una modernidad asombrosa, alejándola de esa mirada tradicional y tópica que ha intentado explicar su obra a través de uno de sus temas recurrentes, las maternidades, buscando eso esencial femenino de su estilo.

Una parte importante de *Impresionismo americano* se concentra en cómo esta nueva forma de pintar fue asimilada en Estados Unidos y se estableció como uno de los estilos dominantes, con la intención de construir un paisaje moderno del país que se alejara del regionalismo pintoresquista. Resultan interesantes las vistas urbanas y de parques de William Merritt Chase (1849-1916) y Childe Hassam (1859-1935), en las que podría intuirse esa perspectiva forzada que venía de los grabados japoneses. La exposición se cierra con un misterioso y magnético retrato de la muy poco conocida Cecilia Beaux (1845-1942), que contrasta con la luminosidad exagerada de Frank W. Benson (1862-1951), haciendo que vuelva a surgir la duda sobre si existió en realidad un impresionismo americano o sobre qué se habla cuando se habla de impresionismo. **SERGIO RUBIRA**



JAMES A.M. WHISTLER: LA SIESTA, 1884

Más imágenes de la exposición en www.elcultural.es

#FOLLOWFRIDAY

Los Modlin

Los Modlin eran una familia de artistas americanos que se afincaron en Madrid en los 70. Margaret era pintora, la primera mujer en exponer en el Círculo de Bellas Artes; Elmer era actor de reparto en Hollywood, y su hijo Nelson, modelo, actor y locutor de radio. Obsesionados con la fama, murieron con el sueño incumplido de que Margaret fuera reconocida como “la mejor pintora del Apocalipsis de todos los tiempos”. En junio de 2003, efectos personales y fotos de su álbum familiar aparecieron arrojados en la calle del Pez de Madrid. Con ellas se topó Paco Gómez, fotógrafo y miembro del colectivo NOPHOTO. Dos años estuvo el material dormido en su laboratorio hasta que empezó a tirar de hilo y a reconstruir la historia de Los Modlin en un mecanismo inusual a medio camino entre la fotografía y la



literatura. En Verkami demandó a los micromecenas 7.500 euros para conseguir publicarlo. No sólo lo consiguió, sino que acumuló 21.170 euros y fue considerado por Verkami “el proyecto editorial del año”. Una historia tan excepcional como este libro.

La víscera ruidosa

Hay veces, en que sabe lo que va a ir sobre el lienzo antes de prepararlo. Otras, prepara unos cuantos para poder reaccionar rápido cuando la idea aparece urgentemente. Aunque su pintura, suele explicar Rasmus Nilausen (Copenhague, 1980), raramente es urgente. Está más bien latente, presionando desde algún rincón de la mente. En la obsesión de encontrar la manera de hacer una *pintura perfecta*. “Un pasillo con todas las puertas abiertas”, dice. La pura expectativa.

Mucha está despertando también él en el contexto artístico, incluso coleccionistas. Hace sólo unos meses se instalaba en el *Pabellón catalán*. *Arquitecto anónimo* que Martí Anson construyó en el interior de la Fundación Suñol de Barcelona. Era una exposición dentro de otra, que este artista intervino con una selección de obras llamada *Parergon*. Hacía alusión a aquello que ornamenta o amuebla, para explorar los límites de una pintura perfecta, la gran obsesión y motor de su trabajo. A menudo Nilausen parece encarnar el espectro de Frenhofer, el conocido personaje de Balzac en *La obra de arte desconocida*. Ambos parecen atrapados en la tensión del arte superándose a sí mismo, haciéndose vida. La ilusión de lo definitivo, he ahí el gran ruido de fondo de sus obras.

RASMUS NILAUSEN
READ THE IMAGE. GARCÍA GALERÍA.
Dr. Fourquet, 8. MADRID.
Hasta el 10 de noviembre.
De 1.200 a 7.000 euros.



THE STORM, 2014

Las que ahora presenta en su segunda individual en García Galería responden precisamente a eso, a un juego perceptivo. *Read the image* lo titula. Es lo que leemos, también, en uno de los cuadros que nos reciben nada más entrar. Nilausen ha fusionado fijando la atención en las posibilidades semánticas de la imagen y su relación con el objeto del cuadro. Juegos semánticos que incitan a interpretar unas imágenes en las que este artista sigue atado al bodegón y la naturaleza muerta, dos de los temas con los que revisa la tradición pictórica.

Sus intenciones son metafóricas. En cada uno de sus cua-

dro, el artista habla de las contrariedades del lenguaje. Para ello emplea la idea de *rhopografía*, la representación de esas cosas que carecen *a priori* de importancia, y fija la mirada en los objetos triviales que invaden lo cotidiano: la piel de un limón, unas tiras de panceta, pollos sin cabeza, unos pepinillos... Algunos lienzos son más ostentosos que otros, pero todos comparten una única procedencia: el archivo público. Hay en todos ellos un humor punzante, en especial en las pinturas de diamantes, sacados de catálogos de internet, lanzan una apuesta sobre la rentabilidad de las plusvalías en las inversiones del arte.

El trabajo resultante parece debilitar la idea de un evento importante. Rasmus Nilausen pinta evitando la citación constante de la grandeza o la utilización de narrativas obvias. Esos temas sin importancia redundan en las limitaciones de la narrativa y en las posibilidades de la pintura. Instaladas todas juntas parecen un *collage*, un alfabeto de signos. Historias que remite a otra historia, que a su vez remite a otra historia. Un complejo diagrama que alude a aspectos autorreferenciales del arte y a historias personales del artista. La pintura entendida como campo de pruebas, como escapismo, pero desde donde llega de golpe la víscera emocional. **B. ESPEJO**

Arte y alquimia

MIGUEL ÁNGEL BLANCO
EL ÁUREA DE LOS CIERVOS
MUSEO DEL ROMANTICISMO.
 San Mateo, 13. MADRID.
 Hasta el 1 de marzo.

La concepción del arte como vía de encuentro espiritual entre el ser humano y la naturaleza surgió en el Romanticismo, como una revuelta contra la concepción mecanicista del Universo que divulgó el racionalismo cartesiano (*deus ex machina*), tranquilizador ante la revolución científica que situaba nuestro planeta en los confines del cosmos. Si el hombre dejaba de estar en el centro del universo, al menos podía ser dueño y señor de la naturaleza en la Tierra: todos los seres vivos, animales, vegetales y minerales estaban a su servicio. La revolución científica de Kepler, Galileo y Newton también acabó con antiguos saberes, como la astrología y la alquimia y definitivamente vació y redujo a mera retórica el simbolismo de la mitología grecorromana que había sido recuperada por los humanistas del Renacimiento, quienes todavía creían en las correspondencias entre macrocosmos y microcosmos, y que convirtieron la *imi-*

Miguel Ángel Blanco lleva tiempo empeñado en revalorizar a los paisajistas del tardío Romanticismo español. No sorprende este proyecto largamente deseado

tatio naturae (imitación de la naturaleza) en el axioma de la creación artística, dictado que se fue diluyendo en la exaltación de lo *artificialis* durante el Barroco.

Sin embargo, en las raíces genuinas del Romanticismo anglosajón y protestante, que a su vez había combatido la superstición en ritos religiosos de la cultura católica, la experiencia estética del “libro de la naturaleza” se convirtió en puente espiritual entre el ser humano y Dios creador. Un sentimiento aurático que se llamaría sublime (en Alemania, con resonancias alquímicas), y que desarrolló la gran tradición de pintores paisajistas en paralelo a los científicos naturalistas, sobresalientes frente a sus homónimos mediterráneos y católicos.

Miguel Ángel Blanco (Madrid, 1958), inspirado directamente en esa tradición anglosajona que él aún en un trabajo cuyo resultado es artístico pero elaborado también mediante metodologías científicas, sin embargo, lleva tiempo empeñado en revalorizar a los paisajistas del tardío Romanticismo español. Por ello, no sorprende que su intervención en el Museo del Romanticismo (tras su brillante comisariado el pasado año en el Museo del Prado) fuera un proyecto largamente deseado, desde las “Visiones del Guadarrama” que presentó en La Casa Encendida en 2006 y que ya tuvimos ocasión de reseñar en estas páginas.

De manera que esta exposición supone un cierto cierre o contrapunto de aquel proyecto en donde se transcurría por telas desde Carlos de Haes a Beruete; mientras que aquí se presentan casi una decena de estampas desde principios del XIX hasta su conclusión, con

idílicas porcelanas alpinas. Siempre en torno al motivo iconográfico del avistamiento del ciervo en la montaña y su derivación en escenas de cacería, que resulta ser el núcleo de reflexión latente de principio a fin de este proyecto.

La exposición, que el propio artista ha comisariado, de hecho se abre con un espejo con el motivo de “Diana cazadora”, que tras ser sorprendida bañándose desnuda por el cazador Acteón, lo convirtió en ciervo y pre-

entrechocar de las cuernas y de la berrea de los ciervos.

Una contraposición semejante se plasma en el recorrido de la sala, convertida en pequeño gabinete de curiosidades. Mientras a un lado contemplamos la ingenuidad estilística en el subgénero aristocrático de la cacería, cuya prolongación todavía en el siglo XX impregnó lo más kitsch de la cultura popular. Al otro, encontramos ocho libros-cajas, el último catalogado con el número 1140, que pasa-



© MIGUEL ÁNGEL BLANCO, YEGAP

EL ÁUREA DE LOS CIERVOS ES LA INSTALACIÓN CENTRAL DE LA PROPUESTA

sa para otros cazadores que lo abatieron. Una vieja historia vengadora de violencia de género que se contrapone, al final, a la ya anacrónica y censurable violencia contra los animales en nuestros días, con una instalación de treinta metopas vacías (sin los trofeos de cabezas de animales) junto a un cúmulo a modo de montaña de cornamentas de ciervos en donde se recoge el rumor exultante del

rán a engrosar la Biblioteca del Bosque que Blanco viene reuniendo desde 1985.

Estos “libros” con puntas y fragmentos de cornamentas amplían visualmente (con paralelismos iconográficos de raíces, ramas y rayos), los mitos y leyendas ancestrales sobre el ciervo que el sentimiento romántico intentó recuperar. Y que M.A. Blanco vivifica con dotes de alquimista. **ROCÍO DE LA VILLA**

A Néstor Sanmiguel Diest (Zaragoza, 1949) siempre le han gustado los márgenes. Los del arte de los grandes eventos e inauguraciones, los márgenes de las modas del mercado y los de Aranda del Duero, donde vive desde hace años alejado del ajeteo artístico. También le gusta situarse en el límite de su pintura y en las esquinas y bordes de sus cuadros, que hace tiempo convirtió en su cuaderno de notas, donde escribe pensamientos fugaces. “Ocurrencias, improprios o pequeños secretos desvelados”, dice irónico. Todo lo escrito parece ser menos de lo que podría haberse dicho, y no está lejos de esas dinámicas ocultas de Raymond Roussel, de esa escritura automática que los surrealistas utilizaban para liberar la conciencia. Mucho de eso hay.

Es un tipo exigente, poco amante de la facilidad, para quien la pintura es un *oficio a esquivar*. Tal vez su nulo apego al atajo es lo que le ha llevado a una carrera casi en la sombra, al menos para el mundo del arte. El MUSAC de León le rescató del olvido en 2007 con una gran exposición, aunque pocos habían oído hablar de él hasta que en



SERGIO ENRÍQUEZ-NISTAL

Néstor Sanmiguel Diest

“Hablo de emociones barrocas, de las que no tienen límite”

Ha pasado de ser un artista desconocido a uno de los más demandados del arte español, aunque para Néstor Sanmiguel Diest el tiempo es algo relativo y elástico, una reconstrucción sentimental, como define su pintura. Ahora es la feria *Artissima* de Turín la que le rescata para su sección *Back to the Future*, que rinde homenaje a los olvidados.

2012 lo fichara la galería Maisterravalbuena de Madrid, deteniendo un éxito inesperado. Un año más tarde, en la feria *Frieze* de Londres, mientras exponía su primera individual en dicha galería, lo vendió todo en una hora.

A partir de ahí, la demanda no ha cesado. La actual edición de *Artissima*, la feria de arte contemporáneo que inaugura hoy en Turín, le incluye en *Back to the Future*, una sección por invitación que este año seleccionan los comisarios Beatrix Ruff, João Fernandes y Douglas Fougler. Supone un reconocimien-

to a artistas históricos poco conocidos, que presentan trabajos anteriores al 1989.

BACK TO THE PAST

Por aquel entonces, Néstor Sanmiguel tenía 40 años y muy clara su posición como artista. *Los años felices*, titula una de sus serie de ese año. Lo hacía compaginando su actividad en el colectivo U Au Crag y en los ratos libres que le dejaba su entonces trabajo como patronista en una fábrica textil de Burgos, a la que dedicó media vida y que plantó en el 2000. Su padre también fue sastre, así que el manejo de los tejidos, los números y las formas le vienen de lejos. “A los 12 años me pasaba el día dibujando los patio del colegio. Entonces, ya había llegado la música de contrabando a Aranda y ya habíamos escuchando el primer single de los Beatles. El pop y la psicodelia eran mis referentes, y los escritores de la generación *beat*. Las primeras obras que hago están relacionadas con Lichtenstein y Hamilton. Con lo americano y lo inglés. Ahí empezó todo”.

—¿Cómo fue cambiando su obra desde entonces?

—Mis grandes descubrimientos fueron Tàpies y Millares. Este último me ocasionó un auténtico trauma. Empecé a hacer obras oscuras, con arañazos, pintando con destornillador, que aludían a cárceles, en un intento de mostrar mi enfrentamiento contra el régimen. Siempre he tenido un compromiso político claro, más allá de mi activismo sindical. Era lógico hablar desde el entramado social y político que era aquella España de la transición.

—Ya entonces estira la idea de pintura incluyendo el *collage*, el *assemblage* o la fotografía seria-

da. También hacía esculturas, como los bloques de ladrillo de hormigón que están en Turín.

—La obra escultórica es muy escasa. A veces surgen con volumen pero el contenido está construido como una pintura. Me sentía como un espeleólogo al coger el martillo y picar hasta encontrar el objeto que previamente había enterrado en el hormigón. También en la pintura *picas* para encontrar un objeto. Mi afición por la arqueología es tal que podría decir que me interesa más una colección de puntas de flecha que *Las Meninas* de Velázquez.

—Además de arqueólogo, se declara un Bartleby. Háblenos de su faceta de escribiente.

—Siempre me ha gustado escribir y el oficio de amanuense. Antes escribía mucho. Llegué incluso a publicar en un periódico local, pero luego la literatura desapareció por completo. Ahora está incorporada en la pintura de otro modo, mediante la escritura de otros, de Goethe a Milan Kundera, que incorporo en frases o pequeños textos. A veces, letras escritas a *rotring*, perdidas en la pintura. Con el tiempo, el hecho de utilizar formas simbólicas hizo que naciera un lenguaje propio. Es lo que suelo llamar ‘formas madre’. Así que manejaba tres formas distintas de hacer literatura dentro de la pintura: las citas, los símbolos y las anotaciones que hacía al margen.

—¿Y qué queda del sastre?

—Por un lado, los bordados, que veía que otros artistas hacían a gran escala, como Rosemarie Trockel y Alighiero Boetti. Aunque yo siempre he reivindicado el trabajo manual. También está el gusto por la cuadrícula, los procesos mecánicos, la meticulosidad y el no tener reparo en

que la ejecución dure lo que tenga que durar.

—¿Ese es el gran tema de sus obras? ¿El paso del tiempo?

—Siempre está reflejado en lo escrito y lo pintado, el tiempo o la falta de tiempo. Me gusta el empleo del tiempo de manera no productiva; ser consciente de que estoy empleando un tiempo excesivo en hacer algunas de las obras. El hecho de saber eso, de que estoy gastando mi vida en hacer una obra, se ha ido convirtiendo en el eje de mi trabajo.

—¿La metodología de trabajo convertida en el tema de la obra?

—Sí. Soy de construir la obra con calculadora, medir las masas, los volúmenes... La planificación es crucial, aunque luego la pintura me arrastra y me lleva a la caza de emociones.

—¿Y cuáles encuentra?

—Hablo de las emociones ajenas, de las barrocas, que son las que no tienen límite. Siem-

🔗 Soy de construir la obra con calculadora, medir las masas, los volúmenes. La planificación es crucial, aunque luego la pintura me arrastra”

pre he pensado que el papel del artista es miembro del coro, un testigo de los acontecimientos.

—¿Y las tuyas? ¿Dónde están?

—Apenas suelo mencionarlas. Son complejas y oscuras, y tienen que ver con una cuestión sexual que siempre está presente en mis obras. Esa ha sido siempre mi pelea, la búsqueda del equilibrio entre la luz y la sombra. Soy como Jano, el dios que tenía dos caras mirando hacia ambos lados de su perfil, el que habla por delante y por detrás, el futuro y el pasado a la vez. Como artista no voy a des-

prenderme de ese lado oscuro.

También se parece a Jano en la barba, que se ha dejado desde este éxito repentino, y en su facultad de invocar comienzos y buenos finales. El suyo lo mira con distancia: “Recuerdo que Picasso decía que uno no era realmente un artista hasta que no aprendía a ser distante. Ahora sé lo que significa: encontrar una distancia emocional con tu presente, caminar sentimentalmente sin tropiezos”.

RESTAURACIÓN SENTIMENTAL

Explica que lo que más le interesa de la pintura es su sofisticación, que en sus últimas obras ha recuperado los obsesivos trazados geométricos de sus obras de los 80, con tonos que van desde lo monocromo hasta los fluorescentes, haciendo un guiño al neoplasticismo de Mondrian. También ahora incluye papeles de revistas, publicidad o novelas volviendo al pop y a esas obras tempranas. Muchas de ellas, las anteriores a 1988, han desaparecido en dos hogueras, dice, y no descarta hacer una tercera. “Antes quemarlo que dejar un trabajo malo”, dice.

—¿Cómo valora este momento? ¿Es igual de exigente?

—Lo único que sé es que he hecho un largo trayecto en esta vida, que he empezado muchas veces sin miedo a que me den un hachazo y tener que volver a empezar de cero. Ya sabemos como va esto. Hoy estás aquí y mañana estás crucificado, o de repente descubren que no era para tanto, que es lo más probable que pueda suceder. Siempre me han acusado de carecer de ambiciones, pero no me ha interesado nunca la fama. Soy una persona normal rodeada de gente normal. Aspirar a más me parece casi un pecado. **BEA ESPEJO**



El antes y el después de los objetos

Lo primero que llama la atención en el trabajo de Mark Leckey es la escasa definición de los límites que acotan su práctica artística. Por eso, cuando WIELS le dedica una exposición retrospectiva, uno no puede evitar pensar en la enorme complejidad que debe entrañar poner orden en este follón incomprensible de imágenes propias y ajenas, de objetos reales o sólo virtuales, de cachivaches domésticos o de mercancía producida según los modelos tardocapitalistas. Y no sólo eso: ¿cómo adaptar a un formato

Su fascinación por la cultura visual ha llevado a Mark Leckey a elaborar un trabajo audaz y elocuente, uno de los más singulares de la escena internacional. Lo vemos en su gran retrospectiva en WIELS, en Bruselas, titulada *Lending Enchantment to VMaterials*.

expositivo *convencional* las mil vertientes de un artista tan resbaladizo, alguien que puede disfrazarse a un mismo tiempo de artesano, de programador, de comisario o de conferenciante? La solución, veremos, es audaz y elocuente a partes iguales.

Leckey nació en 1964 en Birkenhead, el pueblo que mira a Liverpool desde la otra orilla del Mersey. No fue el artista más precoz en irrumpir en los circuitos artísticos nacionales. Cuando presentó en 1999 la que puede considerarse su primera obra de madurez, un vídeo titulado *Fio-*

rucci made me Hardcore, los Young British Artists (que son, no lo olvidemos, sus compañeros de generación) estaban ya borrachos de tanto aplauso. El vídeo de Leckey es una acumulación de imágenes encontradas de salas de baile de la Inglaterra de los 70, y en él vemos no sólo uno de los trabajos emblemáticos de su momento sino también del nuestro. Le sitúa a un mismo tiempo en la herencia de las estrategias apropiacionistas y en la vanguardia de esa otra forma de manejar las imágenes que caracteriza la era de internet. Porque



Leckey es *sampleador*, *postproductor*; constructor de significado a partir del reguero de imágenes digitales que dejan tras de sí las prospecciones en los diferentes ámbitos de la alta y la baja cultura. Y, por encima de todo, el británico es garante de la universalidad de la tecnología.

En 2013, Leckey aceptó una propuesta de la Hayward Gallery para comisariar una exposición que tituló *The Universal Addressability of Dumb Things*. En ella planteó una operación no exenta de riesgo, pues presentó el contenido del disco duro de su ordenador traducido al formato analógico, esto es, dio forma física a todas las imágenes digitales que había venido ar-

chivando durante años. El resultado fue un conjunto heterogéneo de objetos procedentes de los campos más diversos, desde un relicario renacentista hasta una lata de comida para gatos, desde la prótesis de una mano hasta un cuadro de Philip Guston... Todo tuvo que ser pedido o realizado, pues nada existía físicamente.

Buena prueba de la importancia de aquella exposición es el deseo de la comisaria Elena Filipovic de revisarla en esta retrospectiva de Bruselas. Así, la primera planta ofrece una nueva versión de *The Universal Addressability of Dumb Things*. Y todo tiene, como en la Hayward Gallery, una entidad formal y tangible. Pero el giro colosal que introduce Leckey reside en que los aquí presentados no son los objetos reales, pues aquellos fueron devueltos a sus prestadores o a sus lugares de origen. Ahora son modelos diseñados en 3D de esas formas físicas que antes habían sido archivos digitales y que emprenden ahora su camino de vuelta al universo virtual de donde vinieron, donde se alojarán de nuevo sin las incómodas presiones de los derechos de autenticidad, de producción y de presentación que sufrieron en esa etapa *real y tangible* de sus vidas.

Dejamos atrás la recreación de *The Universal Addressability of Dumb Things* y nos encontramos al celebre Félix el gato, otra de las imágenes clásicas de Leckey. Félix fue el protagonista de la

Leckey es *sampleador*, un constructor de significados a partir del reguero de imágenes digitales que dejan tras de sí la alta y la baja cultura



LAS OBRAS DE MARK LEGKEY EXPLORAN CÓMO SE CONSTRUYEN NUESTROS DESEOS, FANTASÍAS, IDENTIDADES Y MEMORIAS

SVEN LAURENT

primera emisión televisiva, un experimento realizado en los estudios de la NBC de Nueva York en 1929. En su conferencia *In the long tail*, que trasciende su propio formato para adquirir el estatus de obra de arte *per se*, el artista habla de cómo Félix realiza un tránsito similar al que alude en *The Universal*... Primero es el personaje bidimensional de la célebre tira cómica; más tarde el objeto tridimensional que es escaneado para aparecer milagrosamente, otra vez en dos dimensiones, en una pantalla de televisión. En WIELS, Félix es una gran forma inflable que yace en el suelo. Está sobredimensionado y medio amorfo, y parece exhausto de tanto trájín.

En la planta de arriba hay obras de otras épocas, pero hay poco de exposición al uso. Leckey propone un espacio abierto que tiene algo de urbano, con una potente y turbadora luz amarilla que es el color, nos dice, de las noches inglesas. A mí este espacio me produce cierta melancolía, y me pregunto si el recuerdo de otro tiempo tiene el mismo componente nostálgico que el que debió llevar a Leckey a realizar *Fiorucci made me hardcore*. En su ir y venir entre lo tangible y lo intangible, entre lo corpóreo y lo evanescente, tal vez ha querido darle forma a la memoria para mitigar la zozobra de un tiempo sin centro y sin norte. **JAVIER HONTORIA**



Henri de Toulouse-Lautrec
MUJER EN UN CAFÉ ca. 1886

COLECCIÓN Abelló

KLEE · GOYA · PICASSO · VAN GOGH · EL GRECO · MONET
BACON · DEGAS · KLIMT · MATISSE · JUAN DE FLANDES
CANALETTO · CHAGALL · SOROLLA · ZURBARÁN · BRAQUE
DALÍ · TOULOUSE-LAUTREC · ROTHKO · TÀPIES · CRANACH
MODIGLIANI · RIBERA · LÉGER · MURILLO · GRIS · MIRÓ ...

MECENAZGO AL SERVICIO DEL ARTE

CENTROCENTRO CIBELES
2·10·2014 · 1·03·2015

EXPOSICIÓN TEMPORAL · De martes a domingo, de 10 a 20h · CentroCentro Cibeles. Plaza de Cibeles, 1 · www.centrocentro.org



Patrocinador colaborador



Barenboim, memoria del Muro

Barenboim es argentino, israelí, español y berlinés. No alemán, precisa, pero sí berlinés. La vinculación emocional e identitaria con la capital germana empezó a forjarse la primera vez que la visitó. Fue en 1963 y el Muro ya estaba allí. Tenía sólo 20 años y su juventud conectó de inmediato con las corrientes de energía que fluían en sus barrios. “Berlín no es tan elegante como Múnich ni tan bella como Hamburgo, pero es muy vital y muy activa. Siempre ha sido un lugar muy estimulante”, explica.

Esa complicidad inicial se fue consolidando en puntuales encuentros posteriores entre el músico y la urbe. El prolongado flirteo entre ambos mutó de golpe en compromiso perpetuo. Una coincidencia selló su unión para siempre. Quiso el destino

El director de orquesta estaba grabando con la Filarmónica de Berlín en la capital germana cuando cayó el Muro. Este domingo, 25 años después, conmemora en la Puerta de Brandenburgo aquella jornada histórica. En atriles, la *Oda a la alegría* de la *Novena* de Beethoven. Además, Peter Gabriel invocará a los *Heroes* berlineses retratados en los años 70 por David Bowie.

(o el azar) que el 9 de noviembre de 1989 Barenboim se encontrase en la ciudad. Había ido allí para grabar con la Filarmónica de Berlín y de repente se vio en mitad de una marea colectiva que modificaría el curso de la historia occidental.

Por la noche, tras conocer que las restricciones de paso habían sido levantadas, miles de berlineses se abalanzaron con saña contra las planchas de hormigón. “Al día siguiente, el viernes, fui al estudio de grabación. Los músicos estaban muy agitados. Hablamos sobre cómo podíamos participar en los acontecimientos. Al final decidimos ofrecer un concierto en exclusiva para los ciudadanos del Este. Escogimos la *Séptima* de Beethoven, una decisión puramente práctica pues era la pieza

que estábamos ensayando”, recuerda Barenboim.

Ya desde las cuatro de la madrugada empezaron a formarse colas en torno a la Berliner Philharmonie. Muchos *ossies* no la habían pisado nunca. Bastaba con enseñar el carnet de identidad oriental para entrar. “Después del concierto, se acercó hasta mi camerino una mujer acompañada por un hombre más joven. Temblando, me ofreció un ramo de flores y me dio las gracias insistentemente. Luego me contó que él era su hijo y que se habían reencontrado esa misma tarde, después de casi 30 años separados. Entre lágrimas, le dije que me avisara siempre que quisiera venir a algún otro concierto”.

Nunca volvió a aparecer. Pero Barenboim tiene la espe-



ranza de que este domingo se encuentre entre los asistentes a los fastos organizados en la Puerta de Brandeburgo, en los que oficia como maestro de ceremonias. Un "honor" que asumirá escudado por los músicos de la Orquesta de la Ópera de Berlín, formación que comanda desde 1992. Todas estas conexiones íntimas y profesionales con la ciudad, sumadas a su telegenia y desenvoltura para los conciertos masivos con trasfondo político, hacen de Barenboim el director idóneo para empuñar la batuta este 25º aniversario de la caída del Muro. Ya lo hizo cinco años atrás. Desplegó entonces un programa ecléctico que abarcaba a Wagner, Schönberg y Goldmann. También regresó a la *Séptima* de Beethoven, engarce entre su periplo biográfico y el desplome del tramo berlinés del Telón de Acero.

Ahora ha recurrido de nuevo a una sinfonía beethoveniana, pero limita su presencia en el

podio al cuarto movimiento de la *Novena*, actual himno de la Unión Europea. La parte coral, con la *Oda a la alegría* de Schiller, será acometida por un elenco vocal de postín: el bajo René Pape, la mezzo Elina Garanca, la soprano Renée Fleming y el tenor Jonas Kaufmann (si la enfermedad que le ha apartado de los escenarios no se prolonga).

Veremos si cambian la letra sobre la marcha, como hicieron los cantantes dirigidos por Bernstein la Navidad de 1989, sólo un mes y medio después del derrumbe de la artificiosa frontera. Fue en otro concierto histórico ofrecido en la Schauspielhaus del antiguo Berlín comunista, donde concurrieron músicos de las sinfónicas más prestigiosas del mundo (Filarmonía de Nueva York, la Orquesta de París...). Retransmitido por televisión a más de 20 países, alcanzó audiencias millonarias. Aquella vez, en lugar de pronunciar la palabra *alegría*

(*Freude*) optaron por el término *libertad* (*Freiheit*). El título que agrupa este año los actos conmemorativos, *De pie por la libertad*, predispone también al trueque de conceptos.

Con la ejecución de la partitura del genio de Bonn, la temperatura emocional de la jorna-

“Al día siguiente, los músicos estaban muy agitados. Decidimos dar un concierto gratuito y en exclusiva para la ciudadanos del Este”

da alcanzará su cénit: cuando suene su popular melodía, serán soltados los miles de globos de helio que jalonarán días antes el antiguo trazado del Muro. Pero el programa musical también contiene más focos de interés. Antes de que Barenboim y su Staatskapelle copen todo el protagonismo, Peter Gabriel, en su día principal vocalista de Ge-

nesis y paladín de la *World Music*, invocará a David Bowie, otro artista cuya carrera se entrecruzó fructíferamente con la capital de la RFA. Allí vivió entre 1976 y 1979. Saturado de cocaína y excesos, y muy atraído por el rock experimental alemán, el divo del *glam* se replegó con la intención de *sanear* sus costumbres y despegar de nuevo. Lo logró. En bicicleta, se acercaba desde su apartamento en Schönberg hasta el estudio, muy cerca del Muro. Junto a Brian Eno, alumbró su celebrada *Trilogía de Berlín* (*Low*, *Heroes* y *Lodger*). Gabriel cantará su versión orquestal de *Heroes*, tema inspirado en la visión de una pareja sentada en un banco a los pies del Muro, observados desde la alturas por un soldado en una torreta. Eran héroes a los ojos de Bowie: no permitían que su amor se viese intimidado por aquel paredón de cemento, que, por suerte, hoy ya es sólo un mal recuerdo. **ALBERTO OJEDA**



PORTULANOS

La alegría

IGNACIO GARCÍA MAY

Mientras en Madrid los colegas se pegaban por conseguir una entrada para ver los ejercicios espirituales anuales de Peter Brook, un servidor se las arreglaba para asistir a una de las previas de *Sister Act* en Barcelona. Como pasó con *El Rey León*, este musical será despreciado por esos teatreros que presumen de contar sus espectadores con los dedos de una mano amputada. Pero aviso: el espectáculo es una auténtica gozada. La acción ha sido trasladada a los años 70, lo cual justifica una puesta en escena psicodélica y hasta psicotrónica: ¡esa iglesia que parece diseñada durante un viaje con LSD! En la película, Whoopi Goldberg interpretaba a la protagonista como una mujer resabiada y cínica, pero su papel lo hace aquí una actriz muy joven, Mirela Mambo, que recrea el personaje desde una arrebatadora candidez. Pocas veces tiene uno la sensación de ver nacer una estrella, pero ésta es una de esas ocasiones: con su cuerpo menudo, su energía ilimitada, una voz prodigiosa y una sonrisa que se

“Ahora que todo es ébola y tarjetas opacas el mejor regalo que puede hacernos el teatro es un poco de alegría”

ve desde la última butaca, Mirela parece la hermana joven y guapa de Sammy Davis Jr. Hay en escena una treintena de actores, pero permítanme que destaque a una Angels Gonyalons excepcional haciendo de Madre Superiora, y a ese otro milagro de actriz, también jovencísima, Gara Roda, que encarna a la novicia. *Sister Act* va a ser un exitazo, y yo me alegraré de ello; porque ahora que todo es ébola y tarjetas opacas y ex ministros ladrones y el memo ése que se cuele en las fotos con los políticos, se me ocurre que el mejor regalo que el teatro puede hacernos es un poco de alegría. Y aquí la hay, a raudales. ●

La Zaranda, a la libertad por

La Zaranda ha decidido celebrar sus casi 40 años de historia plantándole cara “a este mundo deshumanizado y de cada vez menos capacidad para la trascendencia” con un nuevo montaje, *El grito en el cielo*, que estrenará mañana en Temporada Alta después de pasar por la Bienal de Venecia de Álex Rigola. Tras *El régimen del pienso*, la compañía andaluza da continuidad a una forma irónica y descarnada de denunciar “esta civilización meramente tecnológica” que solo valora lo que es útil para su perverso engranaje. Al frente, el “equipo médico” habitual, Paco de la Zaranda como director y Eusebio Calonge, autor de un texto que sitúa la acción en un geriátrico, a la vez metáfora del destino que se ciernen sobre nuestro futuro y tablero desde el que nos aproximamos a la vejez, la decrepitud y la muerte. “Parece —explica Calonge a El Cultural— que se trata de morir como se vive: sin sentirlo. Sedados, narcotizados por todos los juguetitos tecnológicos que nos rodean”. Todo, eso sí, al más puro estilo Zaranda.

“Nuestros montajes surgen de la memoria de la vida, de lo que llamamos experiencia —tercia Paco de la Zaranda—. La obra de arte es un misterio que alumbra lo invisible que está en nosotros. De la búsqueda de ese misterio surge nuestro teatro. Por eso, al hablar de creación teatral, nunca sé dónde acaba la razón y comienza lo inexplicable”. Una razón que se muestra aquí en carne viva, sin subterfugios ni concesiones. Cuatro carros de cargas de lavandería y algunas toallas resultan suficientes para dar vida a los diferentes espacios y atmósferas de *El grito en el cielo*. Sedación paliativa, tratamientos, sesiones de rehabilitación y terapias consumen el ocaso de unos

Un geriátrico, el sueño, la enfermedad y el alma a la intemperie. La Zaranda vuelve a hacer teatro en carne viva con *El grito en el cielo*, un texto de Eusebio Calonge que llega este sábado, 8, al Festival Temporada Alta con la energía, la fuerza y la ironía de la compañía jerezana.

LOS PERSONAJES DE *EL GRITO EN EL CIELO* ROMPEN LAS CADENAS DE LA ENFERMEDAD



personajes interpretados por Celia Bermejo, Enrique Bustos, Gaspar Campuzano, Iosune Onraita y Francisco Sánchez. De esas vidas reducidas a mecanismos orgánicos sobrevive aún su capacidad para soñar. Por eso algunos de los habitantes de este peculiar infierno deciden escapar de la defunción certificada y emprender un arriesgado viaje hacia la libertad perdida. Según Calonge, la obra habla de cómo se per-

la metafísica

sigue hasta el final la idea de que no todo acabe reducido a cenizas: “En una sociedad ciegamente materialista surge este grito. María Zambrano decía que el grito sale del alma, es el alma. Hablamos, pues, del alma, que en el arte actual ha sido transformada en una agitación epidérmica”. Paco de la Zaranda señala al hombre en particular como destino de sus propuestas, en concreto a su dignidad y trascendencia: “La Zaranda nunca trata al público como masa. Nos dirigimos a cada uno de los espectadores, a su conciencia, para comuni-



VICTOR IGLESIAS

car nos con cada hombre y hacerle reflexionar. En el silencio de cada uno de ellos está la respuesta. Queremos devolver la metafísica a la calle, rescatar un público amigo de la verdad sincera, de la belleza sincera”. Quizá por todo eso La Zaranda siempre ha estado ahí, como Teatro Inestable de Andalucía La Baja. En la cuerda floja pero en la más auténtica pomada teatral. “Nunca hemos tenido un proyecto escénico –precisa

Calonge—. Siempre hemos estado a punto de desaparecer. Hemos hecho cada obra como si hubiese sido la última. Ahora no es una excepción. Sin embargo, siempre se ha producido el milagro. Hace algunas décadas fue América, ahora aquí también vamos teniendo un público, no mayoritario pero sí el mejor orientado por su incondicionalidad”.

Las compañías que no hacen repertorio y que se arriesgan no interesan. Están intentando exterminarlas comunidad por comunidad”. Eugenio Calonge

El tema del confinamiento, la enfermedad y la locura es una constante en el teatro. A ráfagas, *El grito en el cielo* recuerda al clásico *Marat-Sade* de Peter Weiss pero para el autor y dramaturgo de cabecera de La Zaranda desde 1985 esta obra camina por otros derroteros: “La vida como manicomio es un argumento muy antiguo, ya estaba en nuestros autos sacramentales. Weiss ve también el mundo bajo esta metáfora. Yo trabajé con ella en *Futuros Difuntos* pero *El grito...* es de alguna manera más metafísica, sus interrogantes no se quedan en este lado del horizonte”. Horizonte que Calonge utiliza para denunciar la situación que vive cierto tipo de teatro en España: “El teatro de creación no interesa. Las compañías que están interesadas en un teatro de ahora, que no hacen repertorio sino que se arriesgan a crear un lenguaje propio no interesan. Están intentando exterminarlas comunidad por comunidad”.

JAVIER LÓPEZ REJAS

Un obús llamado desarraigo

El autor de origen libanés Wajdi Mouawad, recordado en nuestro país por ser el autor de la celebrada *Incendies*, presenta hoy en Avilés y el próximo 14 en el Teatro Alfíl de Madrid *Un obús en el corazón*, un monólogo dirigido por Santiago Sánchez, producido por L'Om-Imprebís y protagonizado por Hovik Keuchkerian. El montaje narra la historia de Wahab, un joven libanés residente en Canadá que una noche de invierno recibe una llamada avisándole de que ha llegado el momento de despedirse de su madre, enferma de cáncer. Camino del hospital, el protagonista recuerda su infancia, a su madre y la ciudad que abandonaron con motivo de la guerra.

El insomnio según Py

Otro monólogo, en este caso del actor Pedro Casablanc, es el que podrá verse en el Teatro La Abadía de Madrid a partir del 12 de noviembre. *Hacia la alegría*, con texto y dirección de Olivier Py, narra la existencia de un hombre que se levanta en mitad de la noche movido por un presentimiento que le empuja a vestirse y a recorrer la ciudad. Así nos encontramos a un arquitecto que ha perdido la energía espiritual necesaria para la creación artística. Py, director del Festival de Aviñón, nos propone un sugerente juego de objetos y sombras acompañados por la música en directo de Fernando Velázquez. El insomnio visto desde la caverna de Platón.

Al ritmo de Punk Rock

Tras *Fuenteovejuna*, *Invasión* y *El señor de las moscas*, la Joven Compañía ha elegido una obra del británico Simon Stephens, *Punk Rock*, para abrir su segunda temporada. El próximo 11 de noviembre este montaje, dirigido por José Luis Arellano con versión de José Luis Collado, se estrenará simultáneamente en el Conde Duque de Madrid y en Nueva York para contarnos las peripecias de siete jóvenes de una escuela de Stockport, un suburbio industrial a las afueras de Manchester. Además de *Punk Rock*, la compañía prepara para febrero *Hey Boy! Hey Girl!*, una adaptación de *Romeo y Julieta* en versión de Jordi Casanovas.

Cat Power, la libertad contra los fantasmas

La información sobre la extensión de la gira europea (quince fechas en un recorrido desde Aarhus, Dinamarca, a Estambul, Turquía), y el formato de la misma, nos da pistas de que Marshall parece llegar en plena forma y con confianza en sí misma. Y esto es lo más importante tratándose de una artista dotada de una voz de oro (o esa mezcla perfecta de metal poderoso, vieja herrumbre y dulce miel) y un repertorio, pese a los altibajos, capaz de hacer frente a casi cualquier compositor anglosajón de su quinta, pero que acostumbra a caminar por el filo más peligroso de la música en directo.

Y es que, a estas alturas, pocas de las personas que piensen acudir a sus conciertos ignorarán lo imprevisible y único que puede resultar ver a una de las principales damas del *indie* norteamericano enfrentarse a sus canciones sobre un escenario. Como acaso tampoco desconocerán los problemas de salud y financieros que ha atravesado últimamente. Pero, aunque el receloso que vive dentro de uno se asome a la Red en busca de posibles malas noticias, sólo confirma que esta vez a Chan Marshall le impulsa una corriente positiva. Aunque los ecos de su último disco, *Sun* (2012), ya se extinguen, en los últimos meses ha tocado mucho (en el pasado FIB, por ejemplo) y ha colaborado con J. Mascis, Tinariwen y hasta con Coldplay.

Cat Power, es decir Chan Marshall, una de las principales damas del *indie* norteamericano, actuará en formato solo la próxima semana en Barcelona (13), Cartagena (15) y Madrid (16). Será una nueva oportunidad de ver a la cantautora con voz de herrumbre y miel vencer sus miedos mediante un ejercicio intransferible de libertad y arte sobre el escenario.

Y es cierto que a principios de octubre canceló un par de conciertos por problemas de salud (Boston y Toronto), pero parece que se trató de algo leve y que está haciéndolo soberbiamente,

Parece llegar en plena forma y eso es lo importante en una artista acostumbrada a caminar por el filo más peligroso de la música en directo

ofreciendo recitales de dos horas en los que cuando más ha brillado ha sido al quedarse sola sobre el escenario. Da buena espina leer las crónicas de cómo acabó el concierto de Vancouver, el 2 de octubre. Al parecer, tras más de media hora extra tocando ya sin su banda culminada con ese casi irreconocible (*I Can't Get No*) *Satisfaction* que le ha birlado a los Stones, dedicó quince minutos a contar una anécdota de su vida (algo sobre

su hermana enseñándole a robar pequeñeces cuando ella tenía cuatro años y sobre jabones de hotel que conectó con cuando estuvo arruinada en París y escribió una canción acerca de desear frambuesas y cigarrillos), antes de atacar con una carca-



jada la última canción de la noche, dejando al ya escaso público anonadado y risueño ante una experiencia inolvidable.

Chan Marshall nació en Atlanta en 1972 y tuvo una infancia errante por Georgia, Carolina del Norte y Tennessee con la ausencia de un padre músico de *blues* desconocido que abandonó a la familia antes de que ella naciera y la presencia de su madre y su abuela, ambas muy cantarinas. "Amo el sur de

EE.UU”, dijo en una amplia entrevista con Amanda Petrusich para *Pitchfork*: “De niña conocía la hierba y el viento. Eso estaba muy claro”. La música, de hecho, es en el caso de Marshall un flujo natural,



CHAN MARSHALL EN EL PRIMAVERA SOUND

como esa hierba y viento o el agua de los ríos, tan de dominio público como las abundantes versiones que ha incorporado a su repertorio. Algo que se posa sobre la voz o sobre los dedos que aporrean o acarician una guitarra eléctrica o un piano. Hay cierto aspecto de ciclo de vida y muerte, cierta forma de

acabamiento siempre presente en su mundo. Está en las letras y en las melodías pero sobre todo en su vida como intérprete en directo, cuando la canción se convierte en un crucifijo ante el vampiro chupavidas, el exterminador, la guadaña segadora. Sí, la música no parece cualquier cosa para Marshall, no es sólo un trabajo, ni siquiera un oficio, y ni de lejos es una forma de lanzar mensajes a los demás, aunque a veces lo parezca. Más bien se ve como una última admonición hacia sí misma a fin de seguir adelante, como un salvavidas en torno al cuello, algo que incomoda pero te mantiene a flote en el naufragio.

Cuando uno ha vivido la clase de confrontación, de disturbio, que es un concierto al uso de Cat Power, no hace falta contarle mucho más. Hay días de desastre, claro, espantadas, noches malas donde todo es un error, en que la locura de la manía y la procesión de fantasmas que le rondan por dentro parecen inmiscuirse en el ejercicio de catarsis mediante la canción. También, aunque son raras, hay ocasiones (como en la sala Joy Eslava de Madrid en 2007) en que todo parece un concierto ordinario para cualquier artista: deleitable, ordenado, profesional..., el tipo de cosa por la que solemos pagar la entrada con gusto. Pero si todo va bien, verdaderamente bien... ah, ¡menuda noche! Entonces el público asistirá al levantamiento tembloroso pero triunfante de un castillo de arena

siempre amenazado por el ir y venir de unas olas que también crecerán a medida que se acercan, acechando y rugiendo alrededor. Verán que la arena asciende en altura y coge la forma de un palacio pero sus granos pa-

Lo que consigue en sus noches inspiradas se parece un poco a lo que cuentan de Nina Simone o Camarón: cierta unidad evangélica y mágica

recerán desmoronarse casi con cada verso que salga de esa garganta, con cada aliento impulsado por los pulmones de Marshall en algún monólogo, con cada acorde y disrupción. Y al final la intérprete conseguirá lo que busca en su trance y rito: que el mundo gire por un rato alrededor de su alma, que el escenario se convierta en el salón de su casa y el público en sus amigos más queridos. “Me he pasado la vida tratando de que la gente me conozca y no sé si lo he hecho demasiado bien”, le dijo a Xavi Sancho (*El País*) en una entrevista en Ámsterdam, en 2012.

Lo que Marshall consigue en tales noches sobre el escenario, cuando vence al miedo haciendo de su libertad un arma, se parece un poco a lo que cuentan de Nina Simone o de Camarón de la Isla: una extraña y plena intimidad ante el desconocido. Cierta unidad irresponsable, evangélica y mágica. **ABEL HERNÁNDEZ**



Chick Corea, autoridad, liderazgo y búsqueda

TRILOGY. CHICK COREA TRIO

CHICK COREA, BRIAN BLADE Y CHRISTIAN MCBRIDE
STRECHT RECORDS/UNIVERSAL

A Chick Corea se le ha reconocido siempre su instinto para liderar grupos y su enorme capacidad para liderarlos y dirigirlos, que a veces parece los mismo, pero no lo es. Corea es de los que hablan y de los que escuchan, esto es, de los que todavía quieren sorprenderse ante la búsqueda de nuevos lenguajes y escenarios musicales. De ahí se deriva precisamente su autoridad para construir grupos y su audacia para explotarlos artísticamente, dejándose querer por toda suerte de aventuras y colaboradores.

Este triple CD que ahora entrega, *Trilogy*, es una selección de temas grabados en directo durante las giras que realizara junto a su trío entre 2010 y 2012, a su paso por Estados Unidos, Europa y Japón. La terna está formada por dos maestros rítmicos, el contrabajista Christian McBride y el baterista Brian Blade, quienes en distintos tramos del registro descubren invitados cercanos como Jorge Pardo y Niño Josele o la vocalista y esposa del pianista Gayle Moran, los dos primeros precedentes del concierto que ofreció en Madrid en 2012, mientras que la de la vocalista es de su participación en el concierto de Sapporo (Japón) en 2010.

Corea ofrece versiones de temas tan imperecederos como *Fingerprints*, *Spain*, *The Song is You* y *My Foolish Heart*. También incluye el inédito *Piano Sonata: The Moon* y un tributo a Paco de Lucía, *Homage*. Otro de los momentos álgidos llega de la interesantísima versión de un clásico siempre bienvenido, *Armando's Rhumba*. **PABLO SANZ**

Cuando Christopher Nolan (Londres, 1970) alcanzó fama mundial con *Memento* en el año 2000 después de aquel debut en clave *noir* llamado *Following*, fue celebrado como la nueva esperanza blanca del cine independiente con un pie en Europa y otro en Estados Unidos. El británico, afincado al otro lado del Atlántico desde hace quince años, sin embargo optó por otro camino y la aparición de Batman, personaje sobre el que realizaría una trilogía revolucionaria a partir de 2005, convirtió al brillante creador de cine arriesgado y vanguardista en el exitoso renovador del género de superhéroes e ídolo de un Hollywood falto de ideas.

La operación pasaba por encargar una película de acción multimillonaria a un director con fama de artista para huir de las convenciones del *blockbuster*. El personaje del hombre murciélago en cualquier caso se ajustaba a la perfección al universo de un cineasta que había destacado por retratar e indagar en las perversiones de la psique humana a partir de protagonistas masculinos torturados: un escritor sin éxito en *Following*, un hombre sin memoria en *Memento* acusado de asesinato y un policía con trastornos delirantes en *Amnesia*. Una galería de tipos torturados a la que ahora se añade Matthew McCounaghey en *Interstellar*, la más grande de las películas de Nolan hasta la fecha, una fantasía espacial en la que un héroe sale al espacio para salvar al mundo dejando a sus hijos sin madre en la Tierra no muy seguro de si volverá a verlos. Se trata, dice el director, de recuperar el espíritu de las pe-



Nolan busca a Spielberg en el limbo interestelar

Dice que es su película más esperanzada. El director de la trilogía de *El caballero oscuro*, creador de culto de obras como *Memento*, se sumerge en la ciencia-ficción de aventuras con *Interstellar*, un ambicioso proyecto que Spielberg trató de dirigir años atrás. Protagonizada por Matthew McCounaghey, es su película más espectacular.



MATTHEW MCCOUNAGHEY
Y ANNE HATHAWAY EN *INTERSTELLAR*

ca Chastain, Anne Hathaway, Michael Caine y Matt Damon completando el reparto. No solo eso. La tortura podría llegar a su fin. “Esta es su mejor película porque significa la convergencia de sus logros en todo este tiempo en una sola obra”, nos cuenta en un encuentro en Los Angeles Emma Thomas, esposa del cineasta y productora de *Interstellar*; así como de las otras películas del británico desde los tiempos de *Doodlebug*, un cortometraje que realizó en la escuela. “Al mismo tiempo es muy distinta porque es la que tiene más esperanza en ella. Las anteriores películas miraban hacia dentro y ésta mira más afuera. Nolan tiene un historial de filmes que indagan en la psicología humana y esta trata más sobre la experiencia compartida de ser humano. A veces me dicen si se parece a *Origen* (2010) porque ambas son ciencia ficción, pero en realidad son exactamente lo contrario”. Han pasado casi veinte años, pero la productora asegura que “se mantiene un espíritu casi familiar. Nuestros hijos forman parte del equipo de rodaje, están siempre con nosotros”. También nos cuenta que llevan años buscando un proyecto pequeño pero siempre acaban con uno grande.

En realidad, hace tiempo que Nolan está más allá del bien y del mal. Como las grandes levistas promocionales para revelar detalles sobre la que se calibra como su obra magna. En un raro encuentro con fans en la feria Comic-con el pasado ve-

rano, el director sí desveló alguna de sus intenciones: “Durante un tiempo la etiqueta película familiar no tenía una connotación peyorativa. Con *Interstellar* he tratado de lograr un tono en el que llevo pensando mucho tiempo porque me gustaría ver más filmes que se dirijan a una audiencia amplia. Quería hacer algo que trate sobre qué somos y dónde estamos como seres humanos y sobre todo hasta dónde podemos llegar”.

CRISIS ALIMENTARIA

Como proclama ecologista que también es, *Interstellar*, de hecho, se sitúa plenamente en la avalancha de películas apocalípticas del cine reciente al plantear un futuro cercano en el que una Tierra desolada se enfrenta a una grave crisis alimentaria. En ese contexto, la misión de McCounaghey será encontrar otro planeta en el cosmos en el que los terrícolas puedan habitar. Si en *Origen* demostraba

sico californiano Kip Thorne y muy particularmente sus ideas sobre los “agujeros gusano”, una especie de atajos en el espacio que permiten viajar a través de ellos recorriendo distancias inasumibles para el lapso de tiempo de vida humano, Jonathan llegó a estudiar la teoría de la relatividad en la universidad para que la historia fuera verosímil en los tiempos en que escribía el guión de la película por encargo del primer director interesado, Steven Spielberg.

Interstellar se postula también como reivindicación de la voluntad frente al más aciago de los destinos y de la vigencia del heroísmo en su versión hollywoodense. Sus imágenes nos alertan sobre los peligros y males a los que se enfrenta una humanidad que ha abusado de los recursos naturales y devastada por la codicia: “Hace muchos años que vivimos en Estados Unidos”, explica Thomas, “y hay una cosa que me gusta de

Quería hacer algo que trate sobre qué somos y dónde estamos como seres humanos, y sobre todo hasta dónde podemos llegar”, explica Christopher Nolan sobre *Interstellar*

los increíbles avances de la tecnología digital, en *Interstellar* se ha procurado que los efectos por ordenador sean los mínimos y Nolan ha construido enormes sets para que el público “pueda vivir de una manera más realista esa aventura”.

Con un guión que vuelve a firmar con su hermano Jonathan, *Interstellar* pretende combinar el atractivo para todos los públicos con una lección de ciencia pura y dura. Inspirada en las controvertidas teorías del fi-

este país y es esta actitud de que todo es posible si te esfuerzas y le pones ganas. Por muy complicado o lejano que parezca el objetivo, existe esa capacidad para soñar. Este es un momento duro para la humanidad, y creo que películas como *Interstellar* puedan jugar un papel importante devolviendo un poco de esperanza. Esa es la intención”. Salvar el mundo y cuidar a la familia al mismo tiempo no es fácil, pero en Hollywood todo es posible. **JUAN SARDÁ**

lículas familiares de los 80 (Spielberg, quien quiso hacer esta película muchos años atrás, como referente ineludible) en las que grandes y nobles sentimientos acompañan a una aventura de aquellas más grande que la propia vida.

Interstellar, con un presupuesto cercano a los 200 millones de dólares, es la película más espectacular de Nolan y además de McCounaghey como nuevo héroe torturado en la nutrida galería del director. Tiene a Jessi-

Alta costura para el Festival de Sevilla



VELHO DO RESTELO



AMAR, BEBER Y CANTAR



A PIGEON SAT ON A BRANCH REFLECTING ON EXISTENCE

Parafraseando al más mítico de los programadores de cine, Henri Langlois, el director del Festival de Cine de Sevilla (SEFF), José Luis Cienfuegos, al frente de su tercera edición en el certamen de cine europeo, sostiene que “como la alta costura, si una programación está bien hecha, no se notan los pespuntos”. El escrutinio de las 225 películas que se proyectarán del 7 al 15 de noviembre en la capital andaluza nos permite al menos señalar que el traje confeccionado luce vistoso y confortable. Y eso

La cita es casi ineludible. Hoy arranca el 11 Festival de Cine Europeo de Sevilla con una programación capaz de ofrecer lo más premiado y memorable del cine europeo reciente. Resnais, Oliviera, Costa, Leigh, Bonello... y una larga lista del cine español más revulsivo.

que el cine europeo —ese ente casi abstracto y polifórmico— siempre ha sido difícil de meter en cintura, pues aglutina todos los colores, texturas, tallas, presupuestos y estilos.

Añade Cienfuegos que su intención, como lo fue durante tantos años en los tiempos gloriosos del Festival de Gijón, no pasa por articular “un contenedor de películas, sino porque éstas se encuentren cómodas y dialoguen entre sí”. Solo la Sección Oficial daría para una celebración de cinefilia, como nos invita a hacerlo el desaparecido Alain Resnais con su última película, *Amar, beber y cantar*. Otros galos ilustres le acompañan a competición: el poeta Eugene Green con *La Sapienza*, el antropomorfismo mágico de Pascale Ferran con *Bird People* o el retrato que pinta Bertrand Bonello de los demonios de Yves Saint Laurent. Más académico, reforzado por la interpretación de Timothy Spall (premiado en Cannes), es el *biopic* de William Turner que nos ofrece Mike Leigh, mientras que el cine italiano, que se resiste al olvido, se reivindica en obras de calado como *La Meraviglie*, de Alice Rohrwacher, *Hungry Hearts*, de Saverio Costanzo, y la oscura memoria infantil de Asia Argento en *Misunderstood*.

La palabra precisa y la imagen exacta las traerán los lusos Manoel de Oliveira (*O Velho do Restelo*) y Pedro Costa, quien sigue rastreando las vidas lisboetas de Fontainhas en *Cavalo Dinheiro*, mientras que el ruso Andrey Zvyagintsev, último eslabón de Tarkovsky, compite con la enorme *Leviathan* (Mejor Guion en Cannes). Los países nórdicos y centroeuropeos tienen en Roy Anderson un referente (León de Oro de Vene-

cia con *A Pigeon Sat on a Branch Reflecting on Existence*), bien flanqueados por Jessica Hausner (el rigor romántico de *Amor Fou*) y Ruben Östlund (la trágica *Turist*). Y gracias a las piruetas de la coproducción, el apetito por el cine americano *indie* lo saciarán los últimos filmes de los hermanos Safdie (*Heaven Knows What*) y del siempre controvertido Larry Clark (*The Smell of Us*).

RESISTENCIAS ESPAÑOLAS

En el diálogo políglota del certamen hay por supuesto voz para el cine español, con el que Sevilla mantiene un compromiso casi militante. Inaugura la cita el *thriller* de Gómez Pereira *La ignorancia de la sangre*, y compite Sergio Pérez con *El camino más largo para volver a casa*. En la sección “Nuevas Olas” la cuota es alta: Pere Vila i Barceló (*La fosa*), Ion de Sosa (*Sueñan los androides*), Ángel Santos (*Las altas presiones*), Ramón Lluís Blan-

De las 225 películas en el programa, solo las 18 de Sección Oficial ya darían para una celebración de la cinefilia, como nos invita Alain Resnais

de (*Equí y n'otru tiempo*), Marcos Martínez (*ReMine, el último movimiento obrero*) o Pablo Llorca (*País de todo a 100*), quien también participa con *El gran salto adelante* en la sección “Resistencias”, aglutinador del cine más combativo de nuestro país. Aunque, hablando de resistencias, solo las piezas documentales de Sergei Loznitza (*Maidan*, sobre la revolución ucraniana) y Frederick Wiseman (*National Gallery*), junto a la brutal *Syria Self-Portrait*, bien valen el viaje. **CARLOS REVIRIEGO**

BARCELONA ZONA NEUTRAL

1914 - 1918

Fundació Joan Miró

25/10/2014 - 15/02/2015

www.fundacionmiro-bcn.org

Fundació Joan Miró Barcelona



Fundación **BBVA**



© MUSEO NIKOLA TESLA, BELGRADO

No es la primera vez que España acoge una muestra dedicada a Nikola Tesla, inventor nacido en Smiljan (la zona serbia de la actual Croacia) en 1856 y muerto en Nueva York en 1943, impulsor de nuestra civilización tecnológica basada en la electricidad y, para el Tribunal Supremo de Estados Unidos, auténtico padre de la radio que habría sufrido el pirateo de sus patentes por parte de Marconi. Pero sí que es la más importante que se le haya dedicado por su afán totalizador y por incluir objetos que abandonan por primera vez las paredes del Museo Nikola Tesla de Belgrado. La muestra pretende retratar no sólo al científico, también al fenómeno trans-cultural que ha terminado encarnando en los últimos años.

Nikola Tesla: suyo es el futuro se articula en un recorrido que abarca más de 900 m² y que permite abordar, con una estética que combina las más avanzadas técnicas expositivas junto con otras que remiten al estilo visual contemporáneo de Tesla, no sólo el importantísimo legado científico y tecnológico de quien encontró la clave para que la electricidad pudiera alimentar todos los aparatos eléctricos de manera eficaz, sino entender además el contexto en el que se desarrolló su labor. También, cómo funcionaba su mente y, lo que es más importante, la gran influencia que aún ejerce en numerosos campos de la cultura, en uno de los pocos casos en los que alguien del mundo de la ingeniería termina convertido en referencia del arte, la música, la literatura o las expresiones más populares, grafitis y tatuajes incluidos.

¡Más luz para Tesla!

¿Fue Tesla un visionario, un genio, un inventor adelantado a su tiempo o el precursor del concepto de sostenibilidad? La exposición *Nikola Tesla: suyo es el futuro*, que podrá verse a partir del jueves, 13, en el Espacio Fundación Telefónica de Madrid, mostrará que fue todo eso y quizá mucho más. La recorreremos de la mano de Miguel A. Delgado, comisario de la muestra junto a María Santoyo, experto en la vida y la obra del científico serboamericano y autor de *Tesla y la conspiración de la luz* (Destino).

La exposición reconoce su potencia icónica como una figura que anticipó muchos de los aspectos que definirían su futuro, nuestro presente. Tesla fue un pionero y un visionario, capaz de comprender que el rumbo de la recién nacida tecnología eléctrica llevaba sin retorno a la construcción de un mundo global, interconectado. Y a pesar de que su sueño de un sistema mundial que distribuyese la energía sin cables nunca llegara a concretarse, lo importante es lo que subyace en el núcleo de su visión, unas intuiciones que cobran especial importancia a la luz de nuestros días, como si sus contemporáneos fuesen incapaces de entender exactamente de qué les estaba hablando.

TORRES QUEVEDO Y CERVERA

La muestra cuenta con la colaboración del Museo Nikola Tesla de Belgrado y la embajada de la República de Serbia, pero ha sido por completo diseñada y concebida desde la España de nuestros días. Y es esa visión absolutamente actual la que hace que Tesla, por primera vez, no aparezca como un genio del pasado, sino como alguien que nos interpela de manera directa. Y para subrayar esa perspectiva española (por más que pueda seguir sonándonos algo extraño asociar en una misma frase las palabras “tecnología” y “España”), la muestra, que permanecerá abierta hasta el 15 de febrero, incluye un apartado especial dedicado a españoles contemporáneos de Tesla que tuvieron relación con algunas de las áreas en las que se desarrolló la labor del serboamericano:

desde el poco conocido Clemente Figuera, único de nuestros compatriotas a quien Tesla menciona en una de sus cartas, hasta un nombre de referencia como Leonardo Torres Quevedo (es la primera vez que su telekino va a compartir espacio con el barco teledirigido tesliano, su claro antecedente), junto a otros nombres como Julio Cervera Baviera, pionero de la radio; Mónico Sánchez, quien triunfó en la industria de la alta frecuencia norteamericana de finales del siglo XIX, y Juan García Castillejo, un sacerdote precursor de la música electrónica y la tecnología inalámbrica.

Además, el Museo Nikola Tesla de Belgrado prestará numeroso material, incluidas réplicas y maquetas de los principales dispositivos teslianos, junto con la absoluta novedad de simulaciones en 3D de sus inventos y los laboratorios de Colorado Springs y Wardenclyffe. Y además, en una concesión al fetichismo de los fans, se exhibirán sus objetos personales, lo que en sí supone todo un acontecimiento, porque nunca antes se había permitido que salieran fuera de Serbia, donde la figura del inventor ha ido creciendo en relieve popular hasta convertirse en un auténtico ídolo, especialmente entre los más jóvenes.

La muestra permitirá, además, conocer el contexto en el que fue posible que floreciera un talento como el suyo, indisoluble de su existencia en el

Tesla fue un pionero y un visionario, capaz de comprender que el rumbo de la recién nacida tecnología eléctrica llevaba a la construcción de un mundo global sin retorno



© MUSEO NIKOLA TESLA, BELGRADO

TESLA EN LA PUERTA DE SU LABORATORIO DE COLORADO SPRINGS (1899). EN LA OTRA PÁGINA, EL CIENTÍFICO CON UNA LÁMPARA DE LUZ FRÍA DE SU INVENCION

Nueva York del último tercio del siglo XIX, una auténtica ebullición en la que financieros, científicos y creadores coincidían en los salones de los clubes y los hoteles más lujosos, en un momento en el que la fe en el progreso era infinita, y las damas de la *jet set* consideraban de buen tono opinar sobre los hallazgos de Hertz o la rivalidad entre Edison y Tesla. La muestra dejará constancia de cómo figuras tan aparentemente

mundanas o alejadas de la ciencia y la tecnología como Sarah Bernhard o Mark Twain eran visitantes más que habituales de su laboratorio. Varias instalaciones, situadas en un punto de coincidencia entre el videoarte y la divulgación que les otorga una enorme potencia visual, buscarán transmitir el funcionamiento de la mente tesliana o adentrarnos en los hitos fundamentales de su biografía.

Junto a ello, un gran muro servirá de testigo de la profunda huella que ha dejado en todas las artes y que ha ejercido de poderoso catalizador para la creatividad de personas de todo el mundo, algo que el programa de actividades y talleres subrayará aún más. Finalmente, el recorrido se cerrará con un apartado dedicado a la sostenibilidad, un concepto en el que Tesla también fue pionero, y que sobrevuela una muestra que ha sido concebida como una demostración palpable de que, en muchos aspectos, está aún por llegar la plena recuperación de su figura. Pero mientras tanto, su famosa frase: “Que cada uno sea juzgado por sus logros. El presente es de ellos, pero el futuro, por el que tanto he trabajado, me pertenece”, cobrará un especial sentido, durante tres meses, en la Gran Vía madrileña, en el interior de un edificio que, como Tesla, combina un marco de historia y un corazón de avanzada tecnología. **MIGUEL A. DELGADO**

El síndrome de Estocolmo

GONZALO TORNÉ

Ahora que para las casas de apuestas el premio Nobel se ha convertido en una suerte de chiste a costa de Murakami, conviene repasar qué ha sucedido en los debates y opiniones *amateurs* que sobre este asunto, capaz de galvanizar la atención del *mundillo* durante una semana, se suceden en la Red.

Entre mis “comentaristas” favoritos estarían: quien confunde el Nobel con la Copa del Mundo y se dedica a comparar el número de “entorchados” por países, los que se deleitan promoviendo los nombres más complicados de pronunciar (Thiog'o, Zagajewski), quienes apoyan la ya casi eterna candidatura del poeta coreano Ko Un, y un creciente número de *haters* que ya preparan el descrédito retrospectivo del Nobel si un año se lo dan a Javier Marías.

Los comentarios podrían reproducirse hasta llenar el espacio de dos o tres artículos, pero como aquí estamos para pensar me centraré en dos aspectos generales que me han llamado la atención.

No es el primer año en el que los internautas expresan su decepción porque el escritor galardonado no es “conocido” (aunque Modiano, con una docena de novelas publicadas en España, no sea precisamente un autor espectral). El desencanto es comprensible porque siempre es más divertido que gane un autor del que podamos discutir. Pero también es cierto que buena parte del prestigio que atesora el Nobel de literatura se debe a que no va sacando la lengua a dos pasos del mercado, que no busca escritores elogiados de manera rutinaria con los que ganarse el aplauso de unos lectores ya convencidos, sino que a menudo es capaz de proyectar su prestigio sobre un

desconocido. Aunque en un principio los premios otorgados a Kertész, Jelinek, Pamuk, Müller, Oé o Mo Yan fuesen menos “emocionantes” a la larga son los que alimentan el aura del premio.

La segunda observación viene al paso de constatar cómo los nombres repetidos con mayor devoción e insistencia (no sólo en España, también desde muchos puntos de Latinoamérica) eran los de Roth, McCarthy y Pynchon. Y aunque los tres son novelistas de indudable mérito invitan a preguntar hasta qué punto los lectores nos comportamos como obedientes partículas de un “mercado” convertido ya en satélite de la cultura anglosajona, la única capaz de expandir certificados de prestigio y de moldear el gusto mayoritario. Una cultura ante la que los internautas demostrábamos (yo también quería que se lo dieran a Roth) síntomas de caer en una suerte de Síndrome de Estocolmo.

Como tampoco es cuestión de rebajar los méritos de los tres escritores antes mencionados, ni de sospechar de nuestros gustos en beneficio de una circulación más internacional de escritores estoy por enviar a Suecia una modesta proposición para rebajar los niveles de frustración sobre quienes con nuestras cábalas y atenciones le otorgamos autoridad y prestigio al Nobel: bifurcar el premio en dos, uno para el resto del mundo (donde descubrir autores excelentes que de otra manera pasan por las mesas de novedades en semiclandestinidad) y otra para los autores estadounidenses que, entretanto, por méritos literarios y consideraciones socio-económicas, se han convertido en “los nuestros”. ●

El banquete de los académicos

Supongo que todos ustedes ya la conocerán pero me ha sorprendido la cantidad de “juego” que ofrece la página oficial del Premio Nobel de Literatura que no se limita a ofrecernos información general y de compromiso sobre Alfred Nobel y una aséptica lista de galardonados, sino mucho más. En la misma página puede accederse al archivo de las ceremonias de entrega, donde además de fotos sobre los ganadores y videos de los discursos (y los hay de excelentes) podemos acceder al menú del banquete (en francés), a los arreglos florales y a las normas de vestuario. Me he ido directo al de 2003 para descubrir que los académicos no se plegaron al vegetariano Coetzee y ofrecieron una enrevesada receta que incluía pavo. En la página también figura una clasificación de los ganadores más “populares”. La lista está dominada por el recién llegado: Modiano, seguido por el “mediático” Rabin-drath Tagore y, “curiosamente”, por tres estadounidenses: Steinbeck, Hemingway y William Faulkner.



TOLEDO
TE INSPIRA

SIGLO DE ORO
2014/2015

EL GRECO

Σοφιστικὸς Θεολόγος ἑπίσκοπος

MIGUEL DE CERVANTES

Miguel de Cervantes
La avventura

SANTA TERESA DE JESUS

Amor de Dios



Ayuntamiento de Toledo



LUIS PAREJO

Juan Echanove

De progre a sibarita. Juan Echanove (Madrid, 1961) tiene algo de cada uno de los papeles que ha encarnado. Inauguró con *Plataforma* el Valle-Inclán, se subió a la TV con Miguel y ejerce de gastrónomo.

¿Qué libro tiene entre manos?

Los Cansados, de Michele Serra

¿Algún libro lo abandonó por imposible?

No. Hasta la fecha todo lo que he leído lo he terminado. Miento. Intenté leer la primera novela de Harry Potter y preferí completarla con la película.

¿Se ha salido de alguna obra de teatro o de alguna sala de cine?

Nunca. Y no porque no hubiera tenido ganas de hacerlo, sino por el pudor que me da el saber que la gente me conoce... En serio, no me gusta dejar las cosas a medias.

¿Con qué personaje de la cultura le gustaría tomarse un café mañana?

Con Nathalie Poza después de ver *Desde Berlín*, de Andrés Lima.

¿Cuántas veces va al teatro al año?

Entre 20 y 30.

Cuéntenos la experiencia cultural que le cambió su manera de ver la vida.

Descubrir la lectura... Y muy en concreto descubrir a Jorge Luis Borges. Y descubrir el sentido del humor en el arte. La fuerza de la palabra.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

No creo que sea cuestión de entender tanto como de sentir. Siento el arte en todas sus vertientes... en todas sus caras.

¿Cuál ha sido la última exposición que ha visitado? Ejercza por favor de crítico, en dos o tres líneas.

George Braque en el Guggenheim Bilbao. Me pareció una colección excelsa y una ubicación genial. Me gustaría ponerle peros, pero me pareció de 10. ¡Yo soy muy mal crítico! Disfruto tanto...

¿De qué artista le gustaría tener una obra en su casa?

Modigliani, De Kooning... Entendiendo el coleccionismo podría prescindir de él. Para eso están los museos.

¿Qué música está escuchando? ¿Es de ipod o de vinilo?

Estoy colgado con los conciertos para clave de Rameau del ensemble Impetus. Me regaló el CD mi amigo el gran violista de gamba Jordi Comellas. Es una obra de arte.

¿Le importa la crítica? ¿Le sirve para algo?

Por supuesto que me importa. Soy sensible y tanto la buena como la mala no me pasan inadvertidas. Ahora bien, con el paso de los años le hago más caso a la coherencia personal que al efecto de la crítica. Además, casi todos los críticos son amigos con lo cual no puedo hacer de la crítica una cuestión personal.

¿Es usted de los que recela del cine español?

En absoluto... En mi caso además de suicida sería una gilipollez.

¿Cuál es la película que más veces ha visto?

La mujer de al lado de Truffaut. Enamorado desde siempre de la señora Ardant.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Amo mi país. Por su especial y a veces odiosa pero siempre entregada manera de ser. Adoro su diversidad.

Regálenos una idea para mejorar la situación cultural.

La cultura es un bien de primera necesidad. Esto tiene que ser explicado desde los jardines de infancia. La cultura es todo aquello que nos permite no formularnos la pregunta de "para qué sirve la cultura".

¿A qué personaje de la vida pública no soporta?

Muchos me parecen detestables. Sobre todo todos aquellos que llenándose la boca de la palabra patria han robado los ahorros de los ancianos y han intentado desmontar la sanidad pública.

¿La mejor Marca España?

El Hospital Carlos III de Madrid.

Un país para comérselo... Tal y como están las cosas, ¿qué se le atraganta en estos momentos?

Las cuentas en Suiza. En todas las Suizas...

¿Qué haría ahora el "progre" Miguel Alcántara de *Cuéntame*?

Levantarse por la mañana... ponerse el mono y a currar. Y si no tuviera trabajo... preocuparse mucho, muchísimo, por el futuro de sus hijas, lo mismo que me preocupó yo por el futuro de mi hijo.

¿Desvélenos qué proyecto le obsesiona en estos momentos?

Ser enormemente sincero con usted... ●

Centro Dramático Nacional

Dirección
Ernesto Caballero

AMAR

Teatro
María Guerrero

Del
5 al 23
de noviembre

EL JUEGO DEL AMOR Y DEL AZAR

de
Pierre de Marivaux

Dirección
Josep Maria Flotats

Reparto
(por orden alfabético)
Enric Cambray
Àlex Casanovas
Rubèn de Eguia
Guillem Gefaell
Vicky Luengo
Bernat Quintana
Mar Ulldemolins



Producción
Teatre Nacional de Catalunya

Teatro
María Guerrero

Sala
de la Princesa

HAZ CLIC

Texto y
dirección
Jose Padilla

AQUÍ



Del
15 de octubre
al
23 de noviembre


Reparto
(por orden alfabético)
Pablo Béjar
Inma Cuevas
Gustavo Galindo
Nerea Moreno
Ana Vayón



<http://cdn.mcu.es>
www.entradasinaem.es
venta telefónica: 902 22 49 49

Síguenos en:





Un banco para la formación de Lucía

El banco que confía en el potencial de Lucía es el mismo que en 2013 concedió 22.422 becas y ayudas a universitarios y que apoya los sueños y proyectos de sus 100 millones de clientes en todo el mundo.



Santander

un banco para tus ideas

santander.com/universidades